

BIBLIOTHECA
IBERO-AMERICANA

LEÓN ENRIQUE BIEBER

En torno al origen histórico e ideológico del ideario Nacionalista Populista Latinoamericano

Gestación, elaboración y vigencia de la
concepción aprista de Haya de la Torre



COLLOQUIUM VERLAG
BERLIN

El presente estudio constituye un aporte original sobre los orígenes de la concepción aprista, elaborada por Víctor Raúl Haya de la Torre a fines de la década del XX. El autor del análisis considera demasiado parcializadas las interpretaciones vertidas hasta el presente sobre la génesis del ideario aprista; tanto aquellas que vinculan su origen con las transformaciones socioeconómicas que se dieron en el Perú entre 1880 y 1930, como las que lo consideran una resultante de ciertas vertientes del pensamiento peruano y/o latinoamericano. El trabajo busca demostrar que la doctrina aprista se gestó a consecuencia de la polémica que sostuvo Haya de la Torre con posiciones adelantadas por la Internacional Comunista sobre el carácter que debería de tener la lucha antiimperialista en los países latinoamericanos. Afirma, a su vez, que el origen de esta doctrina está íntimamente vinculado a la estabilidad del sistema capitalista – sobre todo en los Estados Unidos – en el período 1924-1929, a la falta de un pronunciado sentido de solidaridad antiimperialista entre los obreros de los países altamente desarrollados, así como a determinados factores pertinentes al subdesarrollo latinoamericano. Aparte de esta singular explicación, la investigación contiene interesantes sugerencias sobre los vínculos que existen entre los



BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA

Veröffentlichungen des Ibero-Amerikanischen Instituts

Preußischer Kulturbesitz

Herausgegeben von Wilhelm Stegmann

Band 30

BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA

LEÓN ENRIQUE BIEBER

En torno al origen
histórico e ideológico
del ideario
Nacionalista Populista
Latinoamericano

Gestación, elaboración y vigencia de la
concepción aprista de Haya de la Torre

COLLOQUIUM VERLAG BERLIN 1982

CIP-Kurztitelaufnahme der Deutschen Bibliothek

Bieber, León Enrique:

En torno al origen histórico e ideológico del
ideario Nacionalista Populista Latinoamericano :
gestación, elaboración y vigencia de la concepción
aprista de Haya de la Torre / León Enrique Bieber.

- Berlin : Colloquium-Verlag, 1982.

(Bibliotheca Ibero-Americana ; Bd. 30)

ISBN 3-7678-0576-6

NE: GT

© 1982 Colloquium Verlag Otto H. Hess

Satz: Gleißberg & Wittstock, Berlin

Druck: Color-Druck, Berlin

Schrift: Garamont

Printed in Germany

En mayo de 1924 el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre fundó, en la ciudad de México, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Pocos años después, en el correr del segundo lustro de la década del 20, el fundador del APRA formuló los lineamientos básicos de este movimiento político. Surgía así el primer '*corpus*' teórico orgánico del nacionalismo populista en la América Latina, al cual su genitor usaba llamar la "doctrina aprista".

El APRA proclamaba la necesidad de fundar en todos los países latinoamericanos partidos con una amplia base popular, capaces de enfrentar con éxito al imperialismo y a las oligarquías locales y capaces de implementar una política de desarrollo funcional a los intereses de las grandes mayorías nacionales.

A partir de los años 30 han surgido en casi todos los países latinoamericanos partidos o movimientos políticos nacionalista-populistas; varios de ellos de importante transcendencia debido al papel que han logrado jugar en el devenir político de sus respectivos países. Destacan entre ellos el Partido Aprista Peruano, el Partido Revolucionario Institucional en México, el Movimiento Justicialista o Peronismo en la Argentina, el Varguismo en el Brasil, el Partido de Liberación Nacional de Costa Rica, el Movimiento Nacionalista Revolucionario boliviano.

Pese a las diferencias que puedan hallarse al comparar las bases programáticas o discursos políticos de estas organizaciones partidistas, los enunciados fundamentales de cada uno de ellos se remiten directamente a los planteamientos básicos elaborados por Haya de la Torre al finalizar la década del 20. La doctrina aprista no es entonces solamente el primer ideario *elaborado* de orientación nacionalista-populista en la América Latina. Ella constituye a su vez el único ideario de esta naturaleza que, a través de la teoría y práctica de diversas organizaciones políticas, tiene vigencia hasta el presente en Latinoamérica.

Considerando esta importancia de la concepción aprista en la génesis de los planteamientos nacionalista-populistas de América Latina, el presente trabajo estudia fundamentalmente dos aspectos relativos al *origen ideológico* de

esta concepción. El primer aspecto enfoca la pugna ideológica que el gestor del nacionalismo populista latinoamericano tuvo con la Tercera Internacional o Internacional Comunista (I.C.) y busca demostrar cómo, a través de esta, Haya de la Torre logró fundamentar sus planteamientos esenciales: el planteamiento sobre la necesidad de crear un partido policlasista liderado por las capas medias y el planteamiento sobre la imposibilidad de llegar al socialismo en América Latina sin pasar previamente por un período de profundización del desarrollo capitalista. El segundo aspecto, íntimamente vinculado al primero, se remite a la coyuntura histórica mundial en la cual Haya de la Torre elaboró su ideario e intenta establecer que este fue una repercusión de aquella coyuntura.

Si tanto el enfrentamiento ideológico con posiciones sostenidas por la I. C. como la coyuntura mundial de fines de la década del 20 fueron determinantes para la gestación de la concepción aprista – y, por ende, del nacionalismo populista latinoamericano –, entonces todos aquellos planteamientos, de acuerdo a los cuales el ideario aprista tuvo su origen en la realidad socio-económica y/o en la tradición intelectual latinoamericana y, más circunscribientemente aún, en la peruana, tienen, obviamente, un carácter simplista. Es, sin embargo, justamente este tipo de planteamientos, los que hasta el presente se dan en todos aquellos trabajos de importancia escritos sobre el APRA que hacen referencia a la génesis ideológica de este movimiento.

Ya en 1943 R. Edwards McNicoll intentó demostrar que el ideario aprista tiene sus raíces intelectuales en la literatura indigenista y de protesta social que venía ganando importancia en la América Latina, desde que en 1889 Clorinda Matto de Turner publicó su novela *Aves sin Nido*. De acuerdo a McNicoll la concepción elaborada por Haya de la Torre no es sino la condensación en un ideario político de la crítica social y de la literatura pro indigenista comprendida en obras de Vasconcelos, Valdelomar, González Prada, José María Eguren, Julio de la Paz, Valcárcel, Castro Pozo y Mariátegui. A su vez, McNicoll sostiene que la concepción aprista fue una resultante de la polémica sobre la realidad peruana que se gestó entre conservadores como Víctor Andrés Belaúnde y radicales como Mariátegui, desde que este empezó a propagar sus ideas revolucionarias en el Perú durante la década del 20.¹

En décadas posteriores el argumento que la génesis de la ideología aprista debe buscarse en la literatura de disconformidad con la realidad social y fundamentalmente en la corriente literaria de protesta contra la degradante

situación de vida de los indígenas, ha sido reiterado numerosas veces. Germán Arciniegas afirmaba en 1957 que la concepción de Haya de la Torre constituye la síntesis de la tesis y la antítesis que Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui representarían en la evolución del pensamiento político peruano.² Al cerrarse la década del 50, el norteamericano W. S. Stokes, refiriéndose a las raíces ideológicas del aprismo, sostenía que este movimiento tiene sus orígenes en la literatura latinoamericana de protesta de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.³ Casi una década más tarde F. B. Pike, en su libro *Historia Contemporánea del Perú*, postulaba con asombrosa candidez que el APRA histórica e ideológicamente era producto de las corrientes indigenistas que surgieron en el Perú en la tercera década del presente siglo.⁴ En 1981 G. Hilliker escribía que a comienzos de los años 20 los proto-apristas, liderados por Haya de la Torre, se habían inspirado de diversas fuentes y que Manuel González Prada y Ricardo Palma – ambos críticos de la realidad peruana y escritores anticlericales – eran por entonces sus héroes. Agrega Hilliker que Haya de la Torre compartía con contemporáneos suyos como Mariátegui, el historiador peruano Jorge Basadre, Luis Valcárcel, Ciro Alegría, José Vasconcelos y Germán Arciniegas importantes ideas.⁵

La tendencia de buscar el origen de los planteamientos apristas en corrientes del pensamiento latinoamericano no ha perdido su vigencia hasta el presente. En un artículo reciente Mario Castro Arenas indica que el aprismo “en el plano americano, asimila, filtra, decanta, los aportes ideológicos de los precursores de la revolución americana, como Francisco de Miranda y Simón Bolívar, afirmando sus genuinas raíces latinoamericanas.” Más adelante agrega que entre los precursores del ideario aprista “el primero es, sin duda, el notable ensayista Manuel González Prada, cuyo devastador análisis de las miserias morales y económicas de la oligarquía criolla impulsó y fortaleció el carácter antifeudal del movimiento aprista. Asimismo, González Prada afina la percepción de la auténtica naturaleza económica del problema indígena y suministra al liderazgo aprista una visión revisionista del pasado histórico peruano que, aún con excesos, esclarece y sitúa las batallas del futuro.” Y, finalmente, señala, que de los precursores indoamericanos “Haya de la Torre rejerarquiza la prédica antiimperialista del escritor y político argentino Manuel Ugarte ... Aún con sus inevitables limitaciones, Haya de la Torre asimila lo asimilable de Ugarte y reconoce su innegable primacía, alcanzando, también, un reconocimiento similar a la obra de renovación intelectual de José Enrique Rodó, José Ingenieros, Alfredo Palacios, Leopoldo Lugones, Rubén Darío, Enrique José Varona

...^{»6}

Castro Arenas, al igual que otros autores preocupados en indagar sobre los orígenes de la concepción aprista, relleva, a su vez, el impacto que acontecimientos como la revolución mexicana de 1910-1917 y la reforma universitaria de Córdoba de 1918 han tenido en la gestación del ideario aprista.⁷ Ya en 1941 John Gunther apuntaba que no solamente la situación de los indígenas, sino también la revolución mexicana y el movimiento universitario cordobés con sus repercusiones en otros países latinoamericanos tuvieron influencia decisiva en la gestación del ideario aprista.⁸ Esta misma posición sostiene H. Kantor quien, después de destacar la importancia que aquella revolución supuestamente tuvo en el origen de los planteamientos políticos de Haya de la Torre de fines de la década del 20, agrega que el movimiento estudiantil surgido en la ciudad de Córdoba en 1918 “fue el predecesor directo del movimiento aprista.”⁹ Kantor apunta a su vez que “en particular tres hombres han sido fuente de inspiración para los apristas: Francisco de Paula González Vigil (1792-1875); Manuel González Prada (1846-1918); y José Carlos Mariátegui (1895-1930).”¹⁰

H. Kantor en su clásico libro *La Ideología y el Programa del Movimiento Aprista Peruano*, ha destacado escuetamente todas aquellas corrientes de pensamiento y todos aquellos acontecimientos de importancia mundial que han repercutido en la elaboración de la concepción aprista. Sin embargo, este estudioso del movimiento aprista, lejos de percibir que la ideología de este movimiento fue elaborada como consecuencia directa de la polémica sostenida por Haya de la Torre con posiciones adelantadas por la I.C. y que ella – en última instancia – tiene su origen en la coyuntura histórica mundial de fines de la década del 20, concibe al APRA simplemente como un movimiento “que ha emergido de la escena social peruana.”¹¹ Ya en un artículo anterior a la publicación del mencionado libro, Kantor escribió que las “bases de la búsqueda aprista de un programa aplicable a la América Latina emanan de las condiciones en el Perú.”¹²

La versión de que el ideario del Partido Aprista Peruano (PAP) tiene sus raíces en la realidad histórica peruana, ha sido recogida por F. Bourricaud, quien sostiene que la “naturaleza de este partido, deriva de la naturaleza de la sociedad peruana.”¹³

Posteriormente P. Klaren, en un extenso trabajo, planteaba que el APRA fue producto de las profundas transformaciones socio-económicas que se dieron entre 1880 y 1930 en la costa norte del Perú a consecuencia de la expansión de grandes haciendas azucareras en aquella región. La obra de Klaren indudablemente contiene una respuesta convincente en lo referente a las razones por las cuales el PAP, desde su fundación en 1931, logró una

masiva adhesión en la mencionada región. Sin embargo, ella no logra explicar cuales han sido los momentos decisivos que permitieron a Haya de la Torre elaborar su doctrina política; base sobre la cual el PAP ganó enorme popularidad, sobre todo en la costa norte peruana. El mismo Klaren reconoce esta deficiencia cuando escribe: “A pesar de la dificultad de evaluar en forma precisa cómo estos cambios (los cambios que desde 1880 se habían producido en los valles de Chicama y Santa Catalina en la costa norte del Perú, L.B.) influenciaron en el pensamiento posterior de Haya, parece que por lo menos constituyeron una relación causal. Es evidente que el tenor antiimperialista de sus ideas, así como su concepto de formar una amplia coalición de las clases oprimidas parecen encajar perfectamente dentro del medio socio-político general de la región ...”¹⁴ Si bien no cabe duda que el programa aprista para el Perú – el mismo fue formulado en 1931 por el propio Haya de la Torre y constituye la primera concretización de su ideario elaborado pocos años antes – tuvo amplia y perseverante acogida en la costa norte del país, no es casualidad que Klaren no logre establecer una vinculación directa entre los cambios socio-económicos que se dieron en la región por él estudiada y el desarrollo del pensamiento de Haya de la Torre. Es que esta vinculación inmediata no existe. Entre la formación de las grandes haciendas azucareras, tan detenidamente estudiadas por Klaren, y el origen de la concepción aprista *media toda una experiencia de polémica política vivida por Haya de la Torre en Europa y toda una constelación mundial. Ambos momentos fueron determinantes en la génesis del programa del APRA*. Al pasar por alto estos hechos, Klaren no puede llegar a explicar el origen de la ideología aprista.

Como la versión de que la concepción aprista tiene sus raíces en corrientes de pensamiento y en ciertos acontecimientos latinoamericanos, la explicación que ella emanó de la realidad histórica peruana ha sobrevivido hasta el presente. Así, por ejemplo, M. Lazo escribía a fines de 1979 que no es casualidad que el ideario del APRA se haya perfilado en la década del 20 “cuando, bajo la dictadura de Leguía, la formación social peruana abandonaba definitivamente a la metrópoli inglesa para integrarse a la estructura mundial imperialista conducida por Estados Unidos, y empezaba a bosquejarse la actual estructura socioeconómica del país.”¹⁵

Mientras autores como Klaren o Pike han dejado completamente de lado la importancia que tuvo la confrontación de Haya de la Torre con posiciones comunistas en el origen de los planteamientos apristas, otros autores sí mencionan la influencia que el marxismo en general y la polémica con la I.C. en particular, han tenido en el pensamiento del fundador del APRA.

Tanto H. Kantor como R. Alexander hacen referencia al impacto que el marxismo y la revolución rusa tuvieron en el pensamiento del joven Haya de la Torre. Sin embargo, ninguno de ellos se ha detenido a analizar concienzudamente la importancia decisiva que tuvo el enfrentamiento ideológico de este con posiciones sostenidas por la I. C. en la estructuración y elaboración definitiva del ideario aprista. En lo que tanto Kantor como Alexander insisten reiteradas veces, es, únicamente, en el hecho de que el marxismo sirvió al aprismo como método para analizar la realidad latinoamericana y, en particular, la peruana.¹⁶ Este mismo hecho puntualiza Castro Arenas, para quien el aprismo “jerarquiza el formidable valor del marxismo como instrumento de análisis de la realidad social. Acepta (el aprismo, L.B.) las proposiciones generales de la teoría de la lucha de clases, la concepción dialéctica de la historia – ... –, las líneas troncales de la interpretación marxista del fenómeno imperialista. Pero en el tránsito de la teoría a la práctica, en la fase de la aplicación de la metodología marxista al hecho histórico indoamericano, el aprismo llega a conclusiones diversas y opuestas al marxismo.”¹⁷

A diferencia de estos autores, algunos científicos sociales e historiadores latinoamericanos no han prestado tanta atención a la influencia que el marxismo, en su acepción más general, haya podido tener en el origen del ideario aprista. Ellos han enfatizado más bien la importancia que planteamientos comunistas de la década del 20 tuvieron en la génesis de este ideario. Al respecto el sociólogo peruano J. Cotler precisa acertadamente que el nacimiento del APRA “se relaciona con los planteamientos marxistas de la época. Frente a Mariátegui que propugnaba la revolución social, que conjugaba la eliminación del feudalismo, del capitalismo y del imperialismo, la dirigencia aprista esgrimió el argumento estalinista frente al problema chino de ese entonces.”¹⁸ La relación que existe entre el pensamiento político de Haya de la Torre y la posición adoptada por Stalin y Bujarin a mediados de la década del 20 respecto a la línea que debían de seguir los comunistas chinos – formar una alianza con el frente reformista burgués del Kuomintang liderado por Chiang-Kai-Shek –, ha sido subrayada también por el historiador argentino J.A. Ramos. Según este, el fundador del APRA no fue “a buscar en las ruinas del Macchu Picchu la inspiración para crear su ‘Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales’ ...”, sino en el Lejano Oriente, justamente en el partido de la burguesía china, el Kuo-Min-Tang de Chiang-Kai-Shek.”¹⁹ Ramos, al igual que Cotler, vincula el origen de la concepción aprista con la recepción hecha por Haya de la Torre de los planteamientos del menchevismo ruso y, posteriormente, del estali-

nismo; es decir, con aquellas posiciones que sostenían que en los países asiáticos y latinoamericanos era necesario profundizar el desarrollo capitalista para crear en ellos las condiciones de transición al socialismo. Sin embargo, ni este ni aquel se han detenido a analizar pormenorizadamente el contenido de la polémica que Haya de la Torre sostuvo en los años 20 con comunistas sobre las tareas políticas que deberían de realizarse en la América Latina. *Y es justamente de esta polémica y de las reflexiones que sobre ella hizo el fundador del APRA, de donde surgió la concepción aprista. Cotler y sobre todo donde surgió la concepción aprista. Cotler y sobre todo Ramos hacen referencias a la importancia que el menchevismo, el estalinismo y la polémica con comunistas tuvieron en el origen de la ideología aprista, solamente para poder relieves punzantemente el carácter reformista burgués del movimiento creado por Haya de la Torre. Al respecto Ramos afirma que los planteamientos del APRA respondían a las aspiraciones de la pequeña burguesía latinoamericana engendrada por el crecimiento de las exportaciones de materias primas desde el último cuarto del siglo XIX.*²⁰

Si bien esta afirmación es tan válida como lo es el razonamiento de P. Klaren respecto a las causas de la adhesión que ganó el PAP en la costa norte del Perú, ella peca del mismo reduccionismo presente en aquellas versiones, para las cuales la ideología aprista tuvo sus raíces en la realidad socio-económica del Perú. Ramos como Cotler, y ambos al igual que el resto de autores preocupados en dar una respuesta al origen del ideario aprista, han desatendido olímpicamente la vinculación que se da entre la génesis de este ideario y el momento histórico mundial en el cual surgió.

Al considerar, ya sea la unilateralidad, ya sean las simplificaciones que se han formulado hasta el presente respecto a los orígenes ideológicos de la concepción aprista, y al indagar detenidamente tanto en el debate que sostuvo Haya de la Torre con exponentes de la I.C. como en los condicionamientos mundiales que dieron origen a la doctrina del APRA, *este trabajo busca llenar un vacío en la literatura existente sobre los orígenes ideológicos del nacionalismo populista latinoamericano.*

En una primera parte del trabajo se analizará la evolución del pensamiento social y político de Haya de la Torre entre 1919 y 1924. Este análisis no solamente interesa porque permite conocer la evolución del pensamiento del fundador del APRA desde sus difusas ideas de lucha por la justicia social hasta llegar a una interpretación de carácter histórico materialista cada vez más aguda de la realidad latinoamericana. La evolución del pensamiento de Haya de la Torre interesa a su vez porque recién a partir de ella es posible

entender en toda su dimensión la incidencia decisiva que los planteamientos del movimiento comunista mundial y la coyuntura internacional del lustro anterior a la gran crisis económica mundial de 1929-1932 tuvieron en el surgimiento del ideario de tipo nacionalista populista más importante que se dió en América Latina.

Después de exponer en la segunda parte los momentos cruciales que dieron origen a la concepción aprista, se derivarán de esta exposición, en un breve epílogo, algunas sugerencias sobre las razones de la vigorosa supervivencia del nacionalismo populista en la América Latina medio siglo después de haberse planteado sus bases programáticas esenciales.

Este estudio no busca entonces detenerse en la mera explicación de las circunstancias que determinaron la elaboración de la concepción política de mayor transcendencia en América Latina en el último medio siglo. Si bien ello constituirá la parte central del trabajo, lo que se pretende demostrar con ella es que en la supervivencia de determinados factores históricos que dieron origen a la concepción aprista parece radicar una de las razones fundamentales para la vigencia de idearios nacionalistas populistas hasta nuestros días. A su vez, el análisis detenido de la pugna ideológica entre comunistas y apristas permitirá adelantar algunas sugerencias sobre la razón debido a la cual no ha vuelto a darse en América Latina, desde la década del 20, un planteamiento político dentro de la vertiente nacionalista populista que ha alcanzado el grado de lucidez que caracteriza a la doctrina aprista.

PRIMERA PARTE

EL PENSAMIENTO SOCIOPOLÍTICO DE HAYA
DE LA TORRE EN LA FASE ANTERIOR A LA
ELABORACIÓN DE LA CONCEPCIÓN APRISTA
(1919-1926)

I·HAYA DE LA TORRE Y EL MOVIMIENTO OBRERO-ESTUDIANTIL PERUANO

1. Estudiantes y trabajadores en el Perú en las primeras décadas del siglo XX

El carácter elitista y conservador de las dos únicas universidades que existían en la costa peruana a comienzos del presente siglo – la de San Marcos en Lima y la de La Libertad en Trujillo – ha sido destacado por Manuel González Prada y más tarde por Enrique Cornejo Koster y por Luis Alberto Sánchez. Ellos puntualizan que ambas casas de estudios superiores eran centros para educar a un reducidísimo grupo de jóvenes privilegiados dentro del canon de normas y valores de la oligarquía civilista, la cual había tomado las riendas del poder peruano en 1895. Haciendo referencia a la universidad de La Libertad, L.A. Sánchez escribe que ella “exigía de los estudiantes, adhesión ciega y respeto sumiso.” El civilismo, agrega Sánchez a renglón seguido, “había plasmado su tipo de universidad. La de San Marcos, de Lima, estaba en manos de una ‘élite’, heredera de ricos propietarios. Ganaban los premios, casi siempre, gentes aristocráticas o su clientela más adicta. ... Se explicaba, porque la Universidad, según declaraban las autoridades magisteriales ‘era un patrimonio de las minorías llamadas a dirigir los destinos del país’”.¹ Esta índole de las universidades peruanas empezó a cambiar, sobre todo a partir de la segunda década del siglo XX. En la cátedra el método positivista ganaba cada vez mayor ascendiente.² A su vez, empezaba a crecer aceleradamente el número de estudiantes, debido, sobre todo, a la afluencia cada vez mayor de hijos de familias de capas medias. El número de inscritos en la Universidad de San Marcos pasó de 789 en 1907 a 1331 en 1917; es decir, llegó casi a duplicarse en algo más de un decenio.³ Debido a este cambio en su estructura social hacia 1915 “el carácter hasta entonces refinado burgués de la Universidad de San Marcos empezó a cambiar radicalmente.”⁴ Al lado de los estudiantes, hijos de las familias pudientes, el número de universitarios provenientes de capas medias había ganado singular importancia. Estos universitarios jugaron un rol decisivo en la fundación, en 1917, de la “Federación de Estudiantes del Perú” (FEP); la cual levantó como consignas fundamentales la participación estudiantil en la administración universitaria y el otorgamiento de una subvención estatal para la “extensión universitaria”, es decir, para posibilitar a miembros de la universidad la promoción obrera en materia de educa-

ción y cultura. La fundación de la FEP señalaba un importante cambio de clima político en la Universidad de San Marcos. En cuanto a la Universidad de La Libertad, también en ella se empezó a registrar un notorio cambio de estructura social. Al correr la segunda década, ella “estaba poblada más que del elemento joven de la ciudad, por estudiantes de Piura, Lambayeque, Cajamarca y provincias del interior del departamento. Aislado, este elemento foráneo, se repartía en hoteles y pensiones haciendo vida sencilla, estrecha, de estudiantes sometidos a un régimen limitado, de acuerdo a las pensiones que recibían de sus padres o apoderados.”⁵

La influencia del elemento estudiantil de capas medias y capas medias bajas, tanto en la vida universitaria como en la vida política del país, se hizo palmaria y manifiesta a partir de 1917. Apenas un año después de su fundación, la FEP de San Marcos resolvió que una delegación de estudiantes participase en las manifestaciones de obreros. A mediados de 1919 “los estudiantes, exaltados por nuevas ideas y conscientes de su posición social como intelectuales, se declararon en huelga por primera vez en la venerable Universidad de San Marcos.”⁶

Casi tres décadas antes del primer paro de labores por parte del estudiantado universitario limeño, se produjeron las primeras huelgas de trabajadores urbanos en el Perú. Por reclamo de mejores salarios entraron en huelga en 1892 los tipógrafos y trabajadores de fábricas de tabaco; debido a la misma razón se produjo dos años más tarde una huelga de los portuarios. En 1896 medio millar de trabajadores textiles de un suburbio limeño hicieron una huelga reclamando mejor paga, reducción de la jornada laboral y mejor asistencia alimenticia en la fábrica. A comienzos del presente siglo se declararon en huelga los panaderos de Lima (1901) y los estibadores del Callao (1904) y de Mollendo (1905). También ellos pedían aumento salarial y jornadas más cortas de trabajo. Durante la década siguiente, fundamentalmente por estas mismas demandas, la ola de protestas y huelgas se llegó a extender a casi todos los sectores asalariados de importancia. A mediados de 1916 los trabajadores agrícolas de Huacho, Sayan y Supe, en la región norte del departamento de Lima, se declararon en huelga exigiendo un aumento del 50% de sus jornales y la jornada de ocho horas. Pocos meses después, los empleados del telégrafo entraron en paro demandando el restablecimiento de los sueldos de 1912 y mejoras en su presupuesto. En abril de 1917 se produjo una huelga de los trabajadores petroleros del norte del país. Ellos pedían un aumento salarial del 30%.⁷

El creciente desasosiego del sector asalariado, sobre todo a partir de 1915, fue una consecuencia directa del auge de la producción de materias primas

peruanas destinadas a la exportación. Dada la demanda creciente de azúcar y algodón en el mercado mundial a consecuencia de la Primera Guerra Mundial, los propietarios de las plantaciones de azúcar y de algodón en la costa peruana empezaron a ampliar fuertemente sus cultivos. La extensión de tierras dedicadas a la producción de caña se incrementó de 37.129 hectáreas en 1912 a 48.754 hectáreas en 1919; la de tierras destinadas a la producción del algodón se elevó de 55.635 hectáreas en 1915-16 a 88.863 en 1918-1919.⁸ Este vertiginoso crecimiento del cultivo de productos de exportación, que se concentró sobre todo en los valles más ricos y mejor ubicados de la costa, fundamentalmente desértica, del Perú, tuvo por consecuencia (aparte de la concentración de tierras a costa de pequeñas y medianas propiedades) una drástica reducción de tierras dedicadas al cultivo de productos alimenticios para el consumo interno. Como resultado de este desarrollo los precios de los víveres empezaron a subir desmesuradamente. El índice general de precios se elevó de 100 en 1913 a 225.1 en 1920; el de los precios de alimentos en la ciudad de Lima de 100 a 208 en el mismo lapso de tiempo.⁹

Si se toma en cuenta que los aumentos de salarios en esos mismos años no llegaron a compensar de lejos la elevación del costo de vida, se explica la agitación del sector laboral por percibir mejores ingresos.

También la inquietud a nivel universitario, promovida básicamente por elemento estudiantil de clases medias, fue, en gran medida, resultante de la espiral inflacionaria que vivía el Perú entre los años de 1915 y 1920. Sin embargo, la insatisfacción estudiantil no puede ser explicada solamente como una consecuencia del encarecimiento de la vida. La corriente de protesta social que emanaba de las universidades era a su vez un reflejo de las aspiraciones de la creciente clase media por lograr una efectiva participación política y, a través de esta, mayores posibilidades de ascenso económico y social. Los sectores medios de la sociedad peruana tomaron a partir de los años 10 una actitud cada vez más militante para hacer oír sus reclamos. Carentes de una organización política de peso y sin representación importante en las altas esferas del Estado, estos sectores encontraron sobre todo en las universidades un importante canal de expresión. El movimiento universitario "reflejaba importantes cambios sociales y frustraciones; especialmente aquellas de los sectores rurales medios con educación, quienes vieron bloqueadas sus expectativas profesionales".¹⁰

El sistema de participación económica, social y política restrictivo que la oligarquía civilista había implementado, el crecimiento de la clase media y

del movimiento obrero así como los efectos negativos del encarecimiento de la vida para estos grupos sociales emergentes fueron determinantes en la gestación de un movimiento de protesta social cada vez más amplio, en el cual se empezaron a vincular elementos de capas medias y trabajadores. Los primeros síntomas importantes del surgimiento de este tipo de movimiento los encontramos durante la presidencia de Guillermo Billinghurst (septiembre de 1912 a febrero de 1914), cuando, gracias al apoyo gubernamental, se realizaron veladas culturales en barrios populares de la ciudad de Lima, en las cuales se dieron cita universitarios y trabajadores. Estos contactos fueron “un antecedente de la extensión universitaria y de las Universidades Populares.”¹¹

2. La jornada de las ocho horas, la Reforma Universitaria y la fundación de las Universidades Populares

A fines de 1918 el encarecimiento del costo de vida provocó una nueva ola de huelgas en fábricas textiles cercanas a la ciudad de Lima. En enero del año siguiente estas huelgas desembocaron en un paro general que durante tres días paralizó a la capital de la república. Para poner fin a esta situación, el gobierno civilista emitió, a mediados de aquel mes, un decreto que implementaba la jornada de las 8 horas en las empresas estatales sin menoscabo salarial. Este decreto preveía también que en las empresas particulares la jornada de las 8 horas debía de ser fijada de mutuo acuerdo entre propietarios y empleados. De no lograrse el acuerdo, la implementación del horario de trabajo de las 8 horas diarias tenía carácter obligatorio hasta que el Congreso legislara al respecto. La alteración en la remuneración por corte del horario de trabajo quedaba prohibida y se establecía el arbitraje estatal en caso de presentarse conflictos al respecto entre la administración de la empresa y sus empleados.¹²

A la altura de estos acontecimientos Víctor Raúl Haya de la Torre, después de permanecer durante ocho meses en la ciudad de Cuzco, retomó en la Universidad de San Marcos sus estudios de derecho, iniciados en 1913 en la ciudad de Trujillo.¹³ Hijo de una familia de clase media venida a menos del departamento de La Libertad, él era en aquel entonces delegado estudiantil por Trujillo ante la Federación de Estudiantes del Perú. Durante los disturbios de fines de 1918 e inicios de 1919 Haya de la Torre sustentó la posición de que los estudiantes de San Marcos debían solidarizarse con la lucha de

los trabajadores por imponer la jornada de las ocho horas. Después de que sus colegas lo eligieron como a uno de los tres delegados estudiantiles en el Comité de Huelga de los Trabajadores, participó en las conversaciones que este sostuvo con delegados del gobierno. Estas conversaciones allanaron el camino para el decreto que institucionalizaba la jornada de las ocho horas.¹⁴ Al día siguiente de la promulgación del decreto fue levantada la huelga general. Al mismo tiempo “los delegados de las fábricas de tejidos de lana y algodón como Vitarte, Inca, Victoria, ..., reunidos bajo la presidencia del delegado universitario Víctor Raúl Haya de la Torre, acordaron la formación de la Federación de Trabajadores de Tejidos del Perú para unificar a todo el elemento obrero de las fábricas de la industria textil; y, asimismo, realizar a favor de esta nueva institución la más activa propaganda a fin de convertirla en un verdadero centro de unificación proletaria.”¹⁵

En los meses siguientes comenzó en la Universidad de San Marcos “una campaña contra los malos profesores de la universidad, abogando por la reforma universitaria.”¹⁶ En julio de 1919 el estudiantado universitario limeño entró en un nuevo paro de labores. Al igual que un año antes los estudiantes de la ciudad de Córdoba (Argentina), los estudiantes peruanos reclamaban coparticipación en los asuntos administrativos de la universidad, revocación de profesores no calificados, exámenes de competencia para la admisión de nuevos catedráticos y supresión de las listas de asistencia.¹⁷

Frente a estos acontecimientos el gobierno de Augusto B. Leguía – el cual, desplazando a la oligarquía civilista, tomó, después de un incruento golpe, el poder a comienzos de julio de 1919 – promulgó en octubre dos leyes que recogían parcialmente las demandas planteadas por los estudiantes.¹⁸ En aquel mismo mes Haya de la Torre era elegido presidente de la FEP. En esta calidad promovió la convocatoria a un Congreso Nacional de Estudiantes que debía tener la finalidad de “unificar el pensamiento de toda la juventud nacional en las cuestiones referentes no sólo a la reforma sino en todo lo relativo a los problemas sociales y nacionales que ya comenzaban a agitarse en el ambiente, ...”¹⁹ Con el apoyo económico del gobierno de Leguía se realizó en marzo de 1920 en la ciudad del Cuzco el primer Congreso Nacional de Estudiantes del Perú. L.A. Sánchez, en conformidad con afirmaciones hechas al respecto por Cornejo Koster, escribe que durante este Congreso se “discutieron tópicos intrascendentes y trabáronse algunas discusiones bizantinas.”²⁰ De la serie de resoluciones aprobadas (entre otras el derecho de los estudiantes de usar la huelga como medio para imponer sus demandas y una serie de declaraciones de tinte nacionalista) “ninguna

tuvo trascendencia en el futuro y ninguna se hizo después tan efectiva como la referente a las universidades populares; presentada la ponencia por un estudiante Gómez, fué sostenida y defendida por Luis F. Bustamante y Víctor Haya de la Torre.²¹ Esta resolución hacía un llamado a la creación inmediata de Universidades Populares (UP) bajo la dirección de la FEP; es decir, a la creación de instituciones que posibilitasen a trabajadores y a otras capas no privilegiadas de la sociedad el acceso a la educación y la cultura. La resolución contenía entre otros puntos los siguientes: cada estudiante peruano tiene el deber de prestar su apoyo a estas universidades; en base a los principios de la justicia social la UP tiene el deber de inmiscuirse en los conflictos laborales; allende de todo partidismo y dogmatismo la UP debe fomentar una cultura nacional y promover la especialización en materia técnica de acuerdo a las diversas necesidades regionales del país.²²

Hasta el mencionado Congreso Nacional de Estudiantes del Perú no existía un vínculo sólido y perdurable entre trabajadores y estudiantes peruanos; es decir, entre aquellos y elementos de clase media. A pesar de que estos grupos sociales tenían diferentes reivindicaciones, ya los acontecimientos de enero de 1919 habían hecho palmaria la posibilidad de acciones de lucha conjunta; y, sobre todo, habían demostrado que esta unidad hacía posible arrancar concesiones importantes a un Estado dominado por intereses oligárquicos. Sin embargo, aquellos acontecimientos no llegaron a generar un plan de acción que permitiese un trabajo conjunto continuo entre aquellos grupos sociales. El significado de la resolución del Congreso de Estudiantes de 1920 sobre la fundación de Universidades Populares reside justamente en el hecho de que con ella se creó la posibilidad de acciones conjuntas a largo plazo entre obreros, otras capas subordinadas y elemento de clase media; rompiéndose así el esquema de acciones conjuntas de carácter efímero.

A diferencia de casi todas las demás resoluciones adoptadas por el Congreso de Estudiantes, el proyecto de crear la UP no terminó siendo letra muerta. En un plazo muy breve se llegaron a fundar las primeras instituciones de este tipo, las cuales iban a tener un importante impacto en el acontecer social peruano.

3. El significado de las Universidades Populares para el joven Haya de la Torre

Cuando en octubre de 1920 Haya de la Torre terminó su periodo como presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, recibió de ella el encargo de promover la fundación de Universidades Populares. Con ahinco y tesón se dedicó a fundar y a consolidar los primeros centros populares de estudio, cultura y recreación dirigido por elemento estudiantil, fundamentalmente de clases medias. A su vez “llevó a la obra varios atributos importantes, de los que no era el menor su gran habilidad oratoria, así como su notable capacidad para convencer y persuadir a la gente.”²³ Luego de una corta e intensiva campaña hecha por algunos estudiantes y el propio Haya de la Torre, se fundaron, en enero de 1921, las dos primeras Universidades Populares; la una en la ciudad de Lima, la otra en Vitarte, un suburbio de la capital, en el cual – debido a las industrias textiles allí radicadas – vivía un elevado porcentaje de familias obreras. Sobrellevadas las primeras dificultades estas instituciones lograron consolidarse sobre la base de una administración rudimentaria, cursos regulares, conferencias y diversas actividades de distracción durante las noches o en días feriados. Es difícil determinar el número de gente que hasta 1923 concurrió tanto a las mencionadas Universidades Populares como a aquellas que, a partir de 1921, fueron fundadas en las ciudades de Arequipa, Cuzco y Trujillo. Debido primordialmente al atractivo que tuvieron la UP de Lima y la de Vitarte, parece que estos centros lograron atraer, entre sus diversas actividades, a diezmiles de personas.²⁴

En el marco de este trabajo interesa exponer el significado que las Universidades Populares tuvieron en sus inicios en el pensamiento de Haya de la Torre. Detenerse en este aspecto permite compenetrarse en la evolución de las ideas sociopolíticas del gestor del ideario nacionalista populista más importante de la América Latina. Ello permite aprehender con claridad la falta de toda concepción política elaborada en Haya de la Torre antes que, a partir de 1924, él llegara a percibir el fenómeno imperialista y antes de su confrontación con posiciones sostenidas por la I.C. Analizar las ideas de carácter social y político que sustentaba el fundador del APRA en los años que van de 1921 a 1923 es a su vez de sumo interés, porque ya en ellas – si bien a un nivel todavía absolutamente rudimentario – están presentes elementos ideológicos básicos del nacionalismo populista latinoamericano; *por un lado el rechazo al comunismo, por el otro la concepción de la formación de un movimiento o partido político policlasista, en el cual el elemento burgués o pequeño burgués debe ocupar un rol hegemónico.*

Inicialmente Haya de la Torre concibió a las Universidades Populares como instituciones que no debían inmiscuirse en la política. Tanto referencias hechas al respecto por diversos autores como pronunciamientos del propio Haya de la Torre, hechos en los primeros años después de la fundación de aquellas universidades, no dejan duda al respecto. De acuerdo a Cossío del Pomar, Haya de la Torre, a comienzos de la década del 20, habría caracterizado a las Universidades Populares con las siguientes palabras: “Esta es una obra de amor, de amistad, de comprensión, de contacto directo, franco y fraterno entre los obreros y los estudiantes ... La Universidad Popular no es ni un frío instituto de instrucción rutinaria, ni una complicidad de intereses subalternos. Por eso es libre, gratuita, *apolítica*; ... Por eso es, ante todo, una hermandad tanto como una cruzada de cultura.”²⁵ El carácter apolítico que, de acuerdo a sus promotores, tenían las Universidades Populares en sus inicios, ha sido destacado también por otro militante aprista. Según este “se quiso que ellas difundieran la cultura entre el proletariado, lo capacitase para la conquista de sus reivindicaciones más urgentes. No obstante su tendencia revolucionaria se mantuvieron siempre marginadas a toda filiación o doctrina política alguna.” Seguidamente, el mismo autor señala que esta orientación recién cambió a comienzos de la década siguiente, cuando, después de su reorganización, las Universidades Populares se convirtieron en “centros apristas de cultura popular y escuelas de *acción política*.”²⁶

Si bien los líderes estudiantiles que organizaron y dirigieron las labores de las Universidades Populares en sus primeros años insistían en el carácter apolítico de las actividades que estas realizaban, ello no puede ofuscar el hecho de que el ideario con el cual trabajaban estos centros educativos, culturales y de recreación, respondía plenamente a la orientación ideológica del grueso de sus miembros, vale decir, a la de los trabajadores y a la del elemento pequeño burgués. Los principios de amor, de amistad, de franqueza y de rechazo a inmiscuirse en problemas del Estado que primaban en las Universidades Populares, así como el lema inscrito en todas sus pancartas – “La UP no tiene más dogma que la Justicia Social” – engarzaban con la orientación mutualista y anarquista que en aquel entonces predominaba entre el artesanado y entre el joven movimiento obrero peruanos respectivamente. En realidad casi todos los obreros, con los cuales Haya de la Torre había tomado contacto a partir de la movilización obrero-estudiantil de fines de 1918 y que más tarde jugaron un rol importante en la creación y en el proceso de afirmación de las Universidades Populares, o eran convencidos anarquistas o estaban fuertemente imbuidos por ideas anarquistas.²⁷ A pesar de ello y de la fuerte admiración que sentía por el venerado intelectual

de ideas anarquistas Manuel González Prada, Haya de la Torre nunca llegó a ser partidario del anarquismo o del anarcosindicalismo. Lo que llamaba la atención e imponía el respeto de Haya de la Torre frente a este así como frente a líderes obreros partidarios del anarquismo, no era su filiación política sino “su rectitud, su insobornable línea moral.”²⁸

El compromiso social adoptado por Haya de la Torre durante sus años de estudiante universitario en el Perú lo llevó, consciente o inconscientemente, a adoptar posiciones que respondían a demandas e intereses del artesano y del incipiente movimiento obrero de su país. Estas posiciones eran producto de una vaga noción de Justicia Social que él sustentaba en aquel entonces. Una noción que, por lo demás, no estaba encuadrada aún en una proyección política definida.

A pesar de la ausencia de toda concepción socio-política elaborada en el pensamiento de Haya de la Torre en su periodo de dirigente universitario, estaban ya presentes, en las posturas que adoptó en aquel entonces, dos momentos que más tarde iban a tener una importancia fundamental en el ideario aprista; por un lado el rechazo al comunismo, por el otro la concepción del frente policlasista liderado por elementos de clases medias. Mientras aquel encontraba su expresión en la repulsa a adoptar una postura anarquista, este segundo momento se manifestaba en el papel de vanguardia que él asignaba al elemento universitario en las tareas de extensión educativa y cultural a capas rezagadas de la sociedad. Recién en el correr del año 1924, a consecuencia de su percepción del fenómeno imperialista, Haya de la Torre iba a dar alguna consistencia de carácter programático a las vagas proposiciones de reformas y mejoras sociales que empezó a propugnar a partir de 1919.

II·DE LA LUCHA POR LA JUSTICIA SOCIAL HACIA LA PERCEPCIÓN DEL FENÓMENO IMPERIALISTA

1. *La juventud como portadora de la Justicia Social*

A pesar de su estrecha vinculación con anarquistas y anarco-sindicalistas, Haya de la Torre, ya durante la primera mitad de la década del 20 manifestó su rechazo a un liderazgo obrero en la lucha por lograr transformaciones sociales. En aquel entonces para él la juventud era la portadora de la lucha por su difusa concepción de Justicia Social. El mismo se sentía, ante todo, abanderado de la juventud comprometida en el afán de lograr un orden social más justo. “Represento – escribía en octubre de 1923 – un principio, un credo, una bandera de juventud. Agito y agitaré las conciencias hacia la justicia.”¹ En la última frase de esta misma carta manifestaba claramente en que medida la juventud era para él fuente de esperanza para lograr la Justicia Social: “... sólo la muerte será más fuerte que mi decisión de ser incansable en la cruzada libertadora, que América espera de sus juventudes en nombre de la Justicia Social.”²

En aquel mismo año de 1923, después de haber sido desterrado del Perú por el gobierno de Leguía, Haya de la Torre pronunció un discurso en La Habana frente a un grupo de estudiantes cubanos, quienes, siguiendo el ejemplo de los universitarios peruanos, habían fundado la “Universidad Popular José Martí”. En aquel discurso realzó la vinculación que, según él, se daba entre la Justicia Humana y el papel que le correspondía a la juventud latinoamericana para realizar este designio. A su vez postulaba un contraste fundamental entre la vieja y la nueva generación latinoamericana. “La ‘oposición de las generaciones’, de que habla Ortega y Gasset en su reciente libro ‘El Tema de Nuestro Tiempo’, se cumple en el Perú actual, ... La libertad política del Perú ... consumó la independencia republicana ... También su libertad económica y social – ... – derivará, para los que seguiremos los nuevos postulados de justicia humana, en la realización continental de nuestros santos ensueños. La conciencia del mundo va perfilando ya la línea de su rumbo hacia la solución de sus hondas cuestiones sociales. ... Sólo hay, ... una limitación de capacidad para los grandes estremecimientos: el egoísmo de los viejos o de los envejecidos y la avaricia de las clases dominantes. Nuestro deber de juventud es atesorar el oro vivo de nuestra generosidad encendida. Yo creo, por eso, que González Prada dijo para

América latina aquella invocación terminante y viril: 'Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra'.³

La juventud, portadora de grandes cambios sociales, a la que Haya de la Torre hacía referencia, no era, desde luego, la gran masa de jóvenes latinoamericanos. El se refería en concreto a aquella juventud intelectual crítica de clases medias que, desde comienzos de siglo, ingresaba, en cantidad cada vez mayor, a las universidades. Debido a su precaria situación económica y a la falta de representación política a nivel nacional, esta juventud universitaria, en las décadas del 10 y del 20, se configuró como uno de los elementos de mayor desasosiego social en el contexto latinoamericano. Su militancia política, que muchas veces se daba en alianza con otras capas de la población – fundamentalmente con el surgiente movimiento obrero –, obligaba a las oligarquías de diversos países latinoamericanos a hacer uso de una brutal violencia o a expedir leyes que contenían importantes concesiones para el estudiantado o, a un nivel más general, para capas rezagadas de la sociedad.

Esta indudable importancia que la juventud universitaria había adquirido en la vida nacional, sin embargo, no significa que ella – como lo planteaba Haya de la Torre – representase una fuerza capaz de implementar por sí sola profundos cambios a nivel nacional. Ello lo impide sobre todo el hecho de que el elemento universitario como tal, no juega ningún papel en la esfera de la producción material de la vida. La joven intelectualidad de las universidades, a la cual Haya de la Torre se dirigía, está marginada de las esferas fundamentales que determinan el proceso de desarrollo de un país. Ella no es parte ni del factor capital ni del factor trabajo, y no puede, por ende, jugar el rol decisivo en la lucha social que Haya de la Torre le confería.

A pesar de esta su limitación objetiva, Haya de la Torre, en el correr de toda la primera mitad de la década del 20, divisó en la juventud universitaria de avanzada al elemento capaz de implementar la Justicia Social. No sorprende entonces que su trabajo de propaganda y agitación en favor de un orden social justo no llegaba a rebasar los límites de repetidas apelaciones de claro sabor moralizante. Sin embargo, esta percepción que el creador de la doctrina aprista tuvo respecto al estudiantado de las universidades, *repercutió de manera decisiva en la evolución posterior de su pensamiento político*. El rechazo a reconocer en el movimiento obrero la vanguardia en la lucha por transformar el orden social que, en el ideario nacionalistapopulista del APRA, iba a adquirir un carácter dogmático, encontraba aquí su inicio. A su vez, aquella percepción contenía ya en germen la idea del rol hegemónico que la concepción aprista asigna a las clases medias.

El paso que media en la evolución del pensamiento de Haya de la Torre desde su difusa idea de lucha por la Justicia Social hasta la elaboración de la doctrina aprista, fue su percepción del fenómeno imperialista. Esta le permitió ahondar sus ideas sobre la lucha social y allanó el camino hacia su confrontación con posiciones comunistas.

2. El significado del imperialismo en la elaboración de la concepción aprista

El año 1921 se registró en el mercado mundial una fuerte caída de los precios del azúcar y del algodón. Mientras el precio del azúcar bajó de 0.19 ctvs. de dólar en 1920 a 0.05 ctvs. de dólar en 1921, el del algodón cayó de 0.41 a 0.12 ctvs. de dólar en el mismo lapso de tiempo.⁴ El consecuente deterioro de la situación económica peruana llevó a un recrudecimiento de las luchas laborales en los años de 1921 a 1923. A su vez, la oligarquía civilista, desplazada del poder en 1919, escrutaba vías para derrocar al presidente Leguía. El gobierno respondió a esta situación con una política represiva cada vez más acentuada. Por un lado incrementó los gastos para ampliar y modernizar las fuerzas represivas del Estado (Fuerzas Armadas, Policía), por el otro empezó a recurrir, cada vez con mayor frecuencia, a la deportación de líderes políticos de oposición, de intelectuales críticos al gobierno y de oficiales descontentos. Esta política reflejaba un viraje del gobierno de Leguía hacia un sistema dictatorial, “el cual hacia 1923, cuando un Congreso complaciente modificó la Constitución para permitir la reelección del presidente de la república, se había hecho evidente.”⁵

La corriente de oposición al gobierno llegó a exacerbarse cuando, en mayo de 1923, se dió a conocer públicamente la noticia de que al mes siguiente la República del Perú sería consagrada oficialmente al Sagrado Corazón de Jesús y que el presidente de la república había manifestado su disposición a patrocinar este acto. Contra esta decisión, Haya de la Torre encabezó, el 23 de mayo en la ciudad de Lima, una manifestación de protesta. Al intervenir las fuerzas policiales para desbandar esta manifestación, resultaron muertos un obrero, un estudiante y tres policías. El entierro, al día siguiente, de los mencionados en primer orden “constituyó una manifestación imponente. Las autoridades de San Marcos y los catedráticos que acudieron, se encontraron desbordados por la masa estudiantil y obrera cuyo director indiscutible seguía siendo el alumno Haya de la Torre.”⁶

Sus intervenciones en los acontecimientos de mayo de 1923 así como la intensificación de su trabajo de agitación entre obreros y estudiantes contra el gobierno de Leguía y su renovada candidatura para la presidencia de la

Federación de Estudiantes del Perú, le costaron a Haya de la Torre, en octubre de aquel año, el presidio. Escasamente una semana después de su encarcelamiento salía desterrado del Perú.

Hasta su destierro del Perú el imperialismo no tuvo importancia alguna en el pensamiento de Haya de la Torre. En sus ideas y reflexiones sociopolíticas no eran consideradas, ni la influencia financiera británica en América Latina, ni las crecientes inversiones de capital que los Estados Unidos empezaron a realizar en este subcontinente, sobre todo a partir de 1900. El mismo reconoce este hecho, cuando a fines de 1923, en un artículo redactado en la ciudad de México, escribe: "Debo declarar también que la consciencia del peligro imperialista norteamericano es en mí nueva."⁷ Agrega, más adelante, que "la realidad dolorosa del avance imperialista... la he comprendido en toda su amenazadora magnitud al llegar, por imperativos del destierro, a Panamá, Cuba y México,..."⁸

Si entre 1919 y 1923 la lucha por la Justicia Social fue determinante en el pensamiento sociopolítico de Haya de la Torre, durante el resto de la década del 20 lo fue el imperialismo.

El 7 de mayo de 1924 Haya de la Torre proclamaba en la ciudad de México, ante un reducido grupo de jóvenes intelectuales, la fundación de un movimiento político a nivel latinoamericano: la "*Alianza Popular Revolucionaria Americana*" (APRA). Los cinco escuetos puntos programáticos de esta Alianza, que debían servir de base para la fundación de partidos apristas en cada uno de los países de la América Latina, se caracterizan ante todo por su marcada tendencia antiimperialista. El primer punto proclamaba la "acción contra el imperialismo yanqui"; el segundo levantaba la consigna de la "unidad política de América Latina" como medio de contrarrestar la influencia y el avance del imperialismo. El cuarto punto, al reclamar "la internacionalización del Canal de Panamá", estaba dirigido directamente contra los Estados Unidos; tanto contra su calidad de propietarios de este canal, como contra su decisiva influencia económica, política y militar en Centro América y en la región del Caribe. Los dos puntos restantes del programa también tienen un claro tinte antiimperialista. La demanda de "la nacionalización de las tierras e industrias" y la consigna de "solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo", que definían el tercer y quinto puntos programáticos respectivamente, desafiaban tanto a los intereses del capital extranjero como a las oligarquías locales, que – como se verá – eran consideradas por Haya de la Torre simples apéndices de los intereses imperialistas.⁹

Al fundar el APRA con este programa, Haya de la Torre logró resumir

magistralmente en cinco cortos puntos los lineamientos básicos del nacionalismo latinoamericano. Lo inusitado de este programa era, sin embargo, su carácter meramente declamatorio. El no solamente carecía de toda especificación respecto a los medios de emprender la lucha para realizar las consignas programáticas. Tampoco contenía referencia alguna respecto al orden social que el APRA buscaba implementar y evadía todo pronunciamiento sobre las fuerzas sociales que deberían llevarlo a la práctica. Mientras aquella cuestión Haya de la Torre la iría a resolver recién entre 1927 y 1928, esta la fue aclarando en el correr de 1924 a 1927. Evidentemente, estos años marcan en el pensamiento del fundador del APRA una fase de acercamiento decisivo a la concepción populista del bloque policlasista.

Paralelo a su reconocimiento de la influencia del imperialismo en la América Latina, Haya de la Torre empezó a considerar a los grupos latinoamericanos que detentaban el poder económico y político como aliados del capital extranjero. Ya en su mencionado artículo de fines de 1923 señalaba, “que la unión o confederación de nuestra América es un imperativo revolucionario del más puro carácter económico. No podrá realizarse por los Estados actuales, por las clases dominantes pertenecientes a la internacional del capitalismo.”¹⁰ Dos años más tarde, en una carta a un compañero aprista en la República Dominicana, afirmaba, “que la esencia económica del imperialismo supone inversión de capital en nuestros países (...) y es por eso que el imperialismo compra previamente a las clases gobernantes, para gobiernos ‘ad-hoc’ y crea intereses locales para salvaguardarse. Pero si suponemos que nuestros pueblos despiertan a nuestro llamado y comprenden que las clases que hoy gobiernan son cómplices del imperialismo y traidoras de sus propios países, entonces se produciría el movimiento popular ‘antiimperialista’ en su doble acción contra las clases gobernantes criollas y contra el imperialismo propiamente dicho.”¹¹ Ya en 1925, refiriéndose al caso peruano, Haya de la Torre señalaba que la clase gobernante criolla de este país está compuesta por grupos que, a pesar de sus rencillas y pugnas por el poder político, no tiene diferencias ideológicas fundamentales: “son lobos de la misma camada. Católicos ‘gamonales’, capitalistas, burgueses, ... Además, todos han actuado juntos y todos están unidos entre sí, directa o indirectamente, por lazos familiares y económicos. ..., todos ellos representan la casta conservadora, la clase de los grandes explotadores, ...”¹² Si por un lado Haya de la Torre empezó a concebir a los grupos detentores del poder económico y político como fieles aliados del imperialismo y, por ende enemigos de la lucha nacionalista propugnada por el APRA, por el otro comenzó a divisar en las capas rezagadas de los países latinoamerica-

nos aliados en la lucha nacional antiimperialista.

A partir de 1924 la labor de propaganda y agitación del fundador del APRA dejó de dirigirse exclusivamente a la juventud. Al lado de esta, aparecían ahora el pueblo, las masas, los trabajadores y campesinos como destinatarios principales de sus mensajes políticos. Así, en 1924, escribía a un amigo, al cual agradecía el envío del primer número de la revista "Bases": "Oye: no he visto en 'Bases' nada en contra del imperialismo yankee. Es indispensable crear un fuerte sentimiento de masa contra el capital que nos conquista. No olvides esto y que sean incansables en revelar al proletariado el gran peligro."¹³ Un año más tarde, en un pasaje de una carta, haciendo referencia a los acontecimientos de mayo de 1923 en la ciudad de Lima, escribía: "Al grito de las Universidades Populares 'González Prada' respondió el pueblo. Obreros, estudiantes, indígenas, campesinos, empleados, nos hemos unido allí."¹⁴ Esta idea de un frente popular unido en la lucha nacionalista, la repitió con mayor énfasis en un artículo de 1926 titulado "Que es el A.P.R.A.?" En él decía: "El A.P.R.A. es el Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano que organiza el gran Frente Unico de trabajadores manuales e intelectuales de América latina, unión de los obreros, campesinos, indígenas, etcétera, con los estudiantes, intelectuales de vanguardia, maestros de escuela, etcétera, para defender la soberanía de nuestros países."¹⁵

Es interesante anotar que Haya de la Torre, a esta altura, excluía todavía a las capas medias de este su amplio frente de lucha antiimperialista. Más aún, por aquel entonces este grupo social estaba situado para él "en el plano egoísta de la indiferencia política por interés y por miedo."¹⁶

Los pasajes citados denotan evidentemente un alejamiento substancial con respecto a la cándida idea sostenida por Haya de la Torre hasta 1923 de luchar por la Justicia Social en el seno de Universidades Populares, que debían de mantenerse marginadas del acontecer político nacional.

La percepción del imperialismo significó una decisiva evolución en el pensamiento sociopolítico del fundador del APRA. Si bien ella no lo llevó a abandonar definitivamente su difusa idea de lucha por la Justicia Social y a disipar totalmente su convicción acerca del rol líder que le correspondería jugar a la juventud en la batalla por grandes transformaciones sociales, sí significó el reconocimiento de la lucha de clases y un acercamiento definitivo a la concepción de una alianza policlasista.

Hacia 1926 Haya de la Torre había desarrollado una concepción dualista respecto a la estructura social de los países latinoamericanos: por un lado los grupos sociales proimperialistas, económicamente poderosos y deten-

tores del poder político; por el otro el resto de la población, potencial portador de un movimiento popular antiimperialista. Si bien esta división de la sociedad en pro- y antiimperialistas aclaraba el panorama respecto al enemigo que había que combatir, ella no respondía todavía al problema de quien iba a ser la fuerza social que habría de liderar la lucha antiimperialista.¹⁷ Tanto a esta cuestión como a la del orden social que el APRA buscaba implementar – problemas íntimamente ligados el uno con el otro – Haya de la Torre iba a dar respuestas definitivas en los dos años siguientes.

SEGUNDA PARTE

LA ELABORACIÓN DE LA CONCEPCIÓN NACIONALISTA POPULISTA (1927-1928)

III · LA CONTROVERSIA DE HAYA DE LA TORRE CON LA INTERNACIONAL COMUNISTA

“La línea de divergencia entre el APRA y el comunismo – escribió Haya de la Torre en 1928 – quedó fijada definitivamente en el Congreso de Bruselas de 1927 (...). Hasta entonces, nuestra ideología había pasado por una necesaria etapa de definición y de estudio. Proclamados sus postulados en 1924, fue preciso un activo trabajo de confrontación y de ampliación, que en tres años sirvió para estructurar sólidamente las bases generales de nuestra doctrina.”¹ En este párrafo de su obra fundamental, Haya de la Torre relievaa dos aspectos importantes en el proceso de gestación de la concepción nacionalista-populista del aprismo. En primer lugar reconoce que la elaboración de esta concepción fue posterior a la constitución del APRA; hecho que explica el ya anotado carácter declamatorio de los cinco puntos programáticos en base a los cuales se fundó este movimiento. En segundo lugar el institutor del APRA hace resaltar con toda claridad que el enfrentamiento de las propias posiciones con otras líneas políticas jugaron un rol perentorio en la consolidación de los fundamentos programáticos de la doctrina aprista.

El enfrentamiento al que hace referencia Haya de la Torre fue concretamente la disputa que él sostuvo en los años de 1927-28 con miembros de la III Internacional o Internacional Comunista fundada en Moscú en 1919. Punto de partida de esta disputa fue la cuestión referente al objetivo de la lucha antiimperialista en los países latinoamericanos. Frente a la posición que, durante la década del 20, sostuvo al respecto la I.C., Haya de la Torre contrapuso su propio punto de vista. En base a él, el fundador del APRA esbozó su postura sobre las repercusiones que el imperialismo tiene para los países latinoamericanos. Paralelamente, Haya de la Torre llegó a concretizar la orientación política del aprismo y a determinar al grupo social que debería de hegemonizar la lucha antiimperialista.

Las ideas políticas adelantadas por Haya de la Torre en su controversia con la III Internacional eran, en realidad, reflejo de dos momentos históricos específicos: por un lado la no materialización de revoluciones proletarias en países altamente industrializados – revoluciones ansiadamente esperadas por la III Internacional –, por el otro el auge que en aquellos años tomó la lucha anticolonial, sobre todo en la China. Estos dos momentos consti-

tuyen no solamente el trasfondo histórico sino, a su vez, las condicionantes básicas que dieron origen a la concepción nacionalista-populista desarrollada por Haya de la Torre. Su controversia con la I.C. constituye el punto de mediación en este proceso.

Como ha sido destacado ya en la introducción a este trabajo, justamente este aspecto, a pesar de su decisiva importancia para aprehender los orígenes ideológicos de la concepción aprista, hasta el presente ha sido desatendido por completo. Este hecho, por lo demás, ha llevado a estimaciones unilaterales y muchas veces hasta falsas sobre los orígenes ideológicos de la concepción aprista.

En esta segunda parte del trabajo se intentará demostrar la vinculación que existe entre los dos momentos históricos señalados y la elaboración y orientación programática del ideario aprista. A esta exposición se antepondrán breves referencias sobre la visita de Haya de la Torre a la Unión Soviética.

1. La visita de Haya de la Torre a la Unión Soviética

En el verano de 1924 Haya de la Torre visitó la Unión Soviética por un periodo de cuatro meses. Antes de su salida de México rumbo a Europa, él había recibido de la Federación Obrera Local de Lima una credencial con el encargo de “investigar y estudiar la situación rusa, para informar más tarde sobre ella a los sindicatos de Lima, agrupados en esta organización.”² Haya de la Torre relata que durante su estadía en la Unión Soviética él llegó a redactar una cuantiosa serie de notas, en base a las cuales quería escribir un informe a esta Federación, pero que estas notas – a solicitud del gobierno peruano – le fueron confiscadas por la policía suiza cuando, después de abandonar aquel país, pasó a residir por un tiempo a Suiza.³ Sin embargo, la serie de artículos por él publicados entre 1924 y 1936, en los cuales hace referencia a su permanencia en la Unión Soviética, basta para dar cuenta cabal de que si bien en aquel entonces quedó profundamente impresionado tanto por las experiencias por las cuales atravesaba el joven estado soviético como por el talento organizativo de los líderes bolcheviques, en ningún momento llegó a permearse de ideas comunistas. Ya en una carta escrita poco tiempo después de su arribo a Moscú apuntaba que a él no le “interesa ser un propagandista del comunismo, ... Me obsede la idea de poder formar una opinión clara y justa para informar con acierto a los obreros del Perú y para poder decir a la juventud de nuestra América lo que Rusia es o

lo que yo vi en Rusia.”⁴ Esa opinión “clara y justa” quería ganarla a través del contacto directo con los habitantes de aquel país multinacional. “Me interesa ver, oír, sentir y comprender al pueblo; explotar su consciencia, acercarme a su alma.”⁵ Doce años más tarde, Haya de la Torre ha vuelto a insistir una vez más en aquello que le interesó primordialmente al visitar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: “A mí me interesaba ver el ‘material’ con que el comunismo había contado para realizar su tarea gigantesca; un país inmenso, rico como pocos o como ninguno, – ... –, y una raza fuerte, sana, ..., habían sido sus elementos primarios.”⁶

Con esta orientación carente de todo contenido clasista proletario, el fundador del APRA viajó por diversas regiones de la Unión Soviética, presencié desfiles de masas y manifestaciones multitudinarias, visitó algunas sesiones del Quinto Congreso Mundial de la Internacional Comunista así como la sesión inaugural del Congreso Mundial de la Juventud Comunista y llegó a conocer importantes personalidades de la Revolución de Octubre así como a líderes comunistas europeos. Sus observaciones y experiencias se manifestaron en una elemental fascinación. A las tres semanas de su arribo a Moscú escribió a un amigo: “Hace 20 días que vivo en Rusia, donde he encontrado la revelación de todo un mundo nuevo. ... Cuando hace dos días he presenciado un desfile de cienmil obreros en un solo clamor frenético de entusiasmo, he comprendido que el arraigo de la dictadura proletaria es ya una realidad histórica, definitiva. Y sumando esta impresión a las que diariamente recibo, puedo afirmarte que la revolución rusa es un hecho real, perdurable y firme.”⁷ Este mismo deslumbramiento se encuentra en un artículo que escribió poco tiempo después de abandonar la Unión Soviética.⁸ En él realza a su vez aquello que consideraba como la primera gran secuela de las transformaciones que acarreo la revolución rusa de octubre de 1917: “Pienso que a través de todas las luchas y de todas las propagandas hay una honda realidad humana en la Rusia de hoy y que el primer gran resultado de la revolución es la nueva juventud que está dando al mundo.”⁹

En las cartas y artículos escritos por Haya de la Torre sobre su visita a la Unión Soviética es notoria la ausencia de toda reflexión que vincule los acontecimientos por él presenciados con su naturaleza de clase. El carácter antiimperialista y sobre todo el carácter antiburgués así como la orientación proletaria, socialista e internacionalista que determinaron aquellos acontecimientos fueron para el fundador del APRA, si acaso, de interés absolutamente marginal. Su curiosidad unilateral por conocer el estado de ánimo del pueblo o, como él se expresó, la “realidad humana” en el país

soviético, aparte de ilustrar su desinterés por percatarse del sistema político vigente en las Repúblicas Socialistas Soviéticas, reflejaba plenamente su difuso ideario humanista elaborado al calor de las luchas obrero-estudiantiles peruanas en el periodo de 1919-1923. De ahí que tampoco sorprende que Haya de la Torre en 1924 llegase a la crédula convicción de que la “nueva juventud” soviética era el primer gran logro de la revolución rusa de 1917. Es, sin embargo, interesante anotar que él, a pesar de no haber tenido todavía una postura clara y definida frente al comunismo, ya en sus escritos redactados en la Unión Soviética manifestó su rechazo de transferir la experiencia de este país a la América Latina. A despecho de toda la fascinación que lo había sobrecogido escribió en una de sus cartas citadas con anterioridad: “Día a día comprendo mejor que Europa es Europa y América es América; pero esto no basta. Hay que analizar hasta la raíz misma de las diferencias reales y las analogías aparentes y hay que saber descubrir el fondo universal y humano que une en su remoto gérmen todos los problemas históricos de la tierra. Hay que ver mucho para descubrir el ritmo de la historia, ...”¹⁰ En otra epístola escrita aquel mismo mes señalaba que estaba empeñado en escribir un libro sobre la Unión Soviética “de impresiones sinceras, desapasionadas, absolutamente serenas. Será un libro para ‘nosotros’ los de América.”¹¹

En estos párrafos se manifiesta ya una clara tendencia nacionalista, la cual necesariamente debía de llevar a un rechazo contundente del internacionalismo proletario preconizado por la III Internacional. Esta tendencia nacionalista junto a la idea cada vez más afianzada en el pensamiento de Haya de la Torre de forjar un frente policlasista de lucha fueron los elementos en base a los cuales surgió la concepción nacionalista-populista latinoamericana.

2. *La disputa aprista comunista*

En varios de sus escritos Haya de la Torre menciona que durante su estadía en la Unión Soviética mantuvo conversaciones con altos dirigentes comunistas soviéticos. Subraya a su vez que conversaciones “con Lunatcharsky, Frunze, Trotsky y otros dirigentes rusos, me determinaron, ..., a no ingresar al Partido Comunista, por creer, como creo, que no será la III Internacional la que ha de resolver los graves y complicadísimos problemas de Indoamérica.”¹²

Debido a la falta de fuentes de consulta es prácticamente imposible reconstruir el contenido de las conversaciones que el fundador del APRA tuvo

con líderes políticos soviéticos. Tampoco es posible establecer a ciencia cierta, en que medida estos contactos estuvieron determinados por un interés de parte de los dirigentes bolcheviques de ganar a Haya de la Torre para la I.C. es decir, de captarlo para promover la creación y el fortalecimiento de Partidos Comunistas en la América Latina. Sobre lo que sí no cabe duda alguna es que la I.C. durante la primera mitad de la década del 20 apenas tenía contactos con los países latinoamericanos y que de su parte existía un gran interés en establecer vínculos con estos países. Para ello la captación de intelectuales era obviamente de importancia primaria.¹³ El interés de la III Internacional por instituir contactos con intelectuales latinoamericanos, las alusiones de Haya de la Torre sobre sus diálogos con dirigentes soviéticos de altísimo rango así como otras referencias que existen al respecto¹⁴ permiten suponer que la I.C. se empeñó en atraer al líder aprista a sus filas. Esta suposición gana mayor credibilidad debido a que tanto en la programática comunista como en la aprista la lucha antiimperialista tenía importancia fundamental. Sin embargo, fue justamente la cuestión referente a los objetivos concretos de esta lucha e, íntimamente vinculado a este problema, la concepción del Partido, *lo que llevó a una discrepancia irreconciliable entre ambas posiciones.*

Para entender esta discrepancia es necesario detenerse a exponer, por lo menos sucintamente, tanto la posición de la I.C. como la del APRA respecto a los objetivos de la lucha contra el imperialismo.

La actitud antiimperialista de la I.C. en sus primeros años respondió a los lineamientos que este organismo había fijado al respecto durante su Segundo Congreso Mundial realizado en Petrogrado y Moscú a mediados de 1920. En aquel Congreso fueron aprobados los "Estatutos sobre las Tareas Básicas de la Internacional Comunista". Ellos fijaban como tarea principal de todos los Partidos Comunistas luchar por la unificación de las desparrahadas fuerzas comunistas e intensificar el trabajo de preparación para establecer la dictadura del proletariado en todos los países.¹⁵ Esta resolución inspiró el carácter de los "Estatutos sobre la Cuestión Nacional y Colonial" aprobados durante aquel mismo Congreso. De acuerdo a ellos la I.C. tenía el deber de apoyar a los movimientos revolucionarios en los países coloniales y semicoloniales solamente con la finalidad de unificar a los elementos del futuro partido proletario y de conscientizarlos para sus tareas específicas, en concreto, para la tarea de luchar contra las tendencias democrático-burguesas en su propio país.¹⁶ En este contexto la resolución preveía la posibilidad de que los comunistas entraran en alianzas temporales con otros movimientos revolucionarios, siempre y cuando lograsen salvaguardar su clara orientación proletaria.¹⁷

De acuerdo a estos principios – que fueron deshechados por primera vez durante la Segunda Revolución China (1925-27), cuando el Partido Comunista de este país se subordinó al bloque burgués del Kuo-Min-Tang – los comunistas, tanto en las naciones desarrolladas como en los países atrasados, debían dedicar todos sus esfuerzos a organizar partidos proletarios independientes y a educar a sus miembros en el espíritu de la solidaridad proletaria internacional.

En base a este planteamiento la dirigencia de la I.C. lanzó a principios de 1921 una proclama “A la clase obrera de América del Norte y del Sur”. En ella las corrientes y luchas revolucionarias-antiimperialistas en los países latinoamericanos eran consideradas fundamentalmente como catalizadores en el proceso de agudización de la lucha de clases en los Estados Unidos. A su vez se las conceptuaba como un paso hacia la revolución proletaria en todo el continente americano. Como indicaba la misma proclama, esta revolución no era esperada en un futuro inmediato.¹⁸

En resumen se puede establecer que para la I.C., en los primeros años de su existencia, la lucha antiimperialista en la América Latina era considerada como un medio para acelerar el proceso de la revolución proletaria mundial.

Recién, a partir de la segunda mitad de la década del 20, debido a que en los países altamente desarrollados no se llegaron a producir revoluciones proletarias, la lucha antiimperialista en Latinoamérica empezó a tener una importancia diferente para la I.C. De ahí en adelante ella fue supeditada unilateralmente a la política de afianzar la existencia de la Unión Soviética.¹⁹ En lo que la III Internacional, sin embargo, nunca dejó de insistir fue en que solamente bajo la hegemonía del Partido Comunista la lucha antiimperialista podía tener un carácter consecuente.

Para Haya de la Torre, quien ya durante sus años de líder estudiantil en Lima rehusó adherirse a la causa internacionalista anarquista y más tarde – durante su visita a la Unión Soviética – se mostró reacio a aceptar posiciones comunistas, la lucha antiimperialista tuvo, desde un comienzo, un significado diferente. En su pensamiento esta lucha jamás llegó a proyectarse como un eslabón en la lucha internacional entre la burguesía y el proletariado o como un aspecto íntimamente vinculado a esta contienda. Desde un comienzo él concibió al antiimperialismo *desde una óptica latinoamericana*. En consecuencia, la lucha contra la influencia económica y política de un país como los Estados Unidos en la América Latina se circunscribía para él a un momento esencial para lograr impulsar el desarrollo y el progreso de los países de este subcontinente. Este enfoque explica su rechazo a subordinar

la lucha antiimperialista en los países latinoamericanos a la perspectiva de la revolución proletaria mundial. Explica a su vez el hecho de que él jamás se vió enfrentado al dilema – que, a partir de 1924, tuvieron los comunistas afiliados a la I.C. – de subordinar aquella lucha al proceso de consolidación de la Unión Soviética.

A partir de esta su perspectiva latinoamericanista de lucha antiimperialista, Haya de la Torre, en disputas sostenidas en los años de 1927 y 1928 con comunistas europeos y sobre todo latinoamericanos, elaboró su concepción nacionalista-populista. Las contiendas que precedieron a la elaboración final de esta concepción fueron básicamente dos: aquella que tuvo lugar durante el “Congreso contra la opresión colonial y el imperialismo” y la que se dió en un intercambio epistolar entre el fundador del APRA y el dirigente comunista soviético Alexander Losowski.

El mencionado “Congreso contra la opresión colonial y el imperialismo” se llevó a cabo en febrero de 1927 en la ciudad de Bruselas. El mismo constituyó un paso importante en el intento promovido por la I.C. de crear una Liga Antiimperialista que aglutinara no solamente a comunistas, sino también a reconocidas personalidades de la vida política, de la ciencia y la cultura con connotadas posiciones democráticas y pacifistas así como a grupos de orientación antiimperialista tanto en países desarrollados como en países coloniales o semicoloniales. Con la formación de la Liga Antiimperialista la I.C. buscó promover un amplio movimiento mundial de protesta contra actos de agresión internacional de toda naturaleza y, de este modo, crear un poderoso grupo de presión contra cualquier intento de países capitalistas altamente desarrollados de atentar contra la existencia de la Unión Soviética.²⁰

Haya de la Torre no fue invitado al Congreso antiimperialista de Bruselas como representante del APRA, sino como delegado de la “Liga Antiimperialista de las Américas” (Sección Panameña, Sección Nicaraguense y Sección Peruana) (!).²¹ El no figuró entre los delegados latinoamericanos que durante el Congreso pronunciaron un discurso oficial.²² Sin embargo, en su obra “El Antiimperialismo y el APRA” subraya que durante este Congreso se produjo una disputa violenta y trascendental al confrontarse su posición antiimperialista con aquella que sostenían los delegados comunistas latinoamericanos. Indica que una vez rechazado un proyecto de resolución presentado al Congreso por el comunista cubano Julio Antonio Mella, él fue encargado de presentar otro alternativo. “Así lo hice y fue aprobado en toda su parte expositiva. En el punto neurálgico sobre la parti-

cipación de las burguesías y de las pequeñas burguesías en la lucha antiimperialista, opusimos nosotros las objeciones del Apra a las consignas comunistas. Fue entonces que se produjo la más dramática polémica del Congreso. La delegación latinoamericana debió sesionar reservadamente durante cinco o seis horas para convencernos. Nosotros mantuvimos nuestras reservas. Dejando constancia de ellas, firmamos las conclusiones del Congreso; y así aparecen en sus documentos oficiales publicados en todos los idiomas conocidos.”²³ En el protocolo oficial sobre el Congreso anticolonial y antiimperialista de Bruselas sólo figuran los discursos oficiales, las proclamas, las cartas de saludo, las resoluciones adoptadas así como aquellas que no llegaron a votarse.²⁴ Ello hace prácticamente imposible conocer exactamente tanto el contenido como los vaivenes de la polémica a la que Haya de la Torre hace referencia. Lo que sí se puede estipular claramente es, que en las dos resoluciones adoptadas sobre la lucha antiimperialista en América Latina, no se encuentra un solo pasaje que contenga una contradicción básica con los cinco puntos del programa de fundación del APRA. En ellas no se tocó tampoco la cuestión referente al rol hegemónico que, de acuerdo a la posición de la I.C., le correspondería jugar al Partido Comunista de cada país en la lucha antiimperialista.²⁵ Considerando el carácter de frente amplio que la III Internacional quiso dar tanto al Congreso en cuestión como a la Liga Antiimperialista que de él surgió, no era de esperar tampoco una definición de esta naturaleza.

La presencia en el Congreso de Bruselas por un lado de líderes comunistas latinoamericanos como Mella, Martínez y el argentino Victorio Codovilla, por el otro de latinoamericanos que no compartían las posiciones de la I. C. como José Vasconcelos, Manuel Ugarte y el propio Haya de la Torre, hace plausible que entre ellos se haya producido un debate de fondo, en el cual estos últimos se negaron terminantemente a aceptar, aún en forma solapada, un liderazgo comunista en la lucha antiimperialista de los países latinoamericanos. Si bien ello no se desprende del material original que sobre el Congreso existe, es muy probable que Haya de la Torre en Bruselas haya rechazado categóricamente intentos de parte de comunistas latinoamericanos de condicionar subrepticamente la lucha antiimperialista en América Latina a la estrategia proletaria de la III Internacional. En favor de esta presunción habla el hecho de que justamente en aquel entonces el fundador del APRA mantuvo la mencionada correspondencia con A. Losowski, en la cual el problema sobre la conducción de la lucha antiimperialista fue también la temática central.

El comunista soviético A. Losowski desempeñó durante la década del 20 el

cargo de Secretario General de la Internacional Sindical Roja o Profintern; una de las varias organizaciones internacionales de masas creadas por la III Internacional. El era, a su vez, delegado de la Profintern ante el Comité Ejecutivo de la I.C.

En el breve intercambio epistolar que Losowski tuvo con Haya de la Torre resalta un claro interés de ambas partes por lograr un entendimiento que permitiese llegar a acciones conjuntas entre comunistas y apristas.

Si bien Haya de la Torre en sus escritos ha mencionado sólo tangencialmente su correspondencia con Losowski, su compatriota, Eudocio Ravines, nos ha legado referencias importantes y sugerentes sobre ella.²⁶ Ravines señala que el líder de la Profintern, en sus cartas a Haya de la Torre, puso énfasis especial en aclarar cuestiones referentes a la concepción del Partido. Refiriéndose a una de las epístolas enviadas por Losowski al fundador del APRA, Ravines indica que aquel "was cordial without any doubt. He stated firmly and clearly, but diplomatically, the fundamental disagreements. He pointed out that in the anti-imperialist struggle in colonial and semi-colonial countries, the communist party made alliances with other groups only with the understanding that the communists would have absolute freedom to organize and grow, unimpeded, toward an eventual coming-to-power."²⁷ Ante esta perseverancia de Losowski respecto al principio de conservar el carácter independiente del Partido Comunista, Haya de la Torre habría manifestado a Ravines: "What do they (the communists, L.B.) care for the aims of the parties they assist, as long as it aids their struggle against Yankee imperialism. We can offer precisely that. It is to their advantage to cooperate with me."²⁸

Al respecto conviene recordar que Haya de la Torre, ya en diciembre de 1926, en un artículo intitulado "¿Que es el APRA?", enfatizó que la Alianza Popular Revolucionaria Americana era un partido político; detalle que no se desprendía claramente, ni del nombre de la organización, ni de sus cinco puntos programáticos. Esta observación la hizo Haya de la Torre para delimitar manifiestamente su organización frente al comunismo en general y a la I.C. en particular. El APRA ahora dejaba de ser una mera Alianza Popular. Ella - escribió su fundador - "es el Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano que organiza el gran Frente Unico de trabajadores manuales e intelectuales de América latina, unión de los obreros, campesinos, indígenas, etcétera, ... El A.P.R.A. es un movimiento autónomo latinoamericano sin ninguna intervención o influencia extranjera. ... Las experiencias históricas de México, América Central, Panamá y Las Antillas y la presente situación del Perú, Bolivia y Venezuela, donde la política de 'penetración' del imperialismo se deja sentir fuertemente, han determina-

do la organización del A.P.R.A. sobre bases completamente nuevas y proclamando métodos de acción realistas y eficaces.”²⁹

Tanto esta cita como el contenido de las polémicas que Haya de la Torre sostuvo con comunistas latinoamericanos y europeos pueden ser considerados como claros indicios de que el fundador del APRA, debida su concepción sobre la lucha antiimperialista, a partir de fines de 1926 se hallaba dispuesto definitivamente a formar un partido autónomo con una orientación política diferente a la de los partidos comunistas.

Finalizado el Congreso de Bruselas y en vista de la imposibilidad de compatibilizar sus puntos de vista con los de Haya de la Torre, comunistas latinoamericanos iniciaron una campaña de propaganda y agitación antiaprista. Esta alcanzó un primer punto cúlmine cuando, a comienzos de 1928, J.A. Mella publicó un folleto con el sarcástico título “¿Que es el Arpa?”. En respuesta a esta campaña contra el APRA y, en particular, como réplica al opúsculo de Mella, Haya de la Torre elaboró su obra clave, “El Antiimperialismo y el APRA”.³⁰

En ella encontramos en primer lugar una concretización de la concepción de lucha antiimperialista propugnada por el APRA. Esta concretización es el resultado de la apreciación que en la misma obra hizo Haya de la Torre sobre las repercusiones del imperialismo en los países latinoamericanos. La I.C., hasta su disolución en el año de 1943³¹, consideró al imperialismo – de acuerdo a lo que había expuesto Lenin – como una etapa del desarrollo capitalista, en la cual el capitalismo habría entrado en una fase de descomposición o de putrefacción; una fase en la cual este sistema de producción ya no podía jugar ningún rol histórico progresista.³²

Haya de la Torre rechazó la perspectiva mundial desde la cual Lenin analizó el fenómeno imperialista³³ y encaró la problemática del imperialismo *desde una óptica nacionalista latinoamericana*. Ello se pone claramente de manifiesto cuando el fundador del APRA subraya que el imperialismo en países con escaso desarrollo industrial no constituye la etapa superior o última sino la etapa inferior o primera de su desarrollo capitalista moderno. “En Europa el imperialismo es la ‘última etapa del capitalismo’ – vale decir, la culminación de una sucesión de etapas capitalistas –, que se caracteriza por la emigración o exportación de capitales y la conquista de mercados y de zonas productoras de materias primas hacia países de economía incipiente. Pero en Indoamérica lo que es en Europa ‘la última etapa del capitalismo’ resulta la primera. Para nuestros pueblos el capital inmigrado o importado, plantea la etapa inicial de su edad capitalista moderna.”³⁴

Esta afirmación, como tal, no contradice todavía las ideas que al respecto tuvo Lenin y, ya con anterioridad, Marx.³⁵ Sin embargo, en el pensamiento del líder aprista aquella aseveración fue esencial para romper el esquema de totalidad histórica dentro del cual tanto Marx como Lenin habían reflexionado sobre el desarrollo del sistema de producción capitalista. Haya de la Torre, *al desatender la perspectiva de reflexión histórica universal presente en el marxismo*, al sostener a su vez que el capital imperialista trae una era de desarrollo y progreso para países con industrialización incipiente y – como se verá más adelante – al impugnar la idea de la inminente revolución proletaria mundial sostenida por la I.C. en la década del 20, llegó, consecuentemente, a la conclusión de que en la América Latina, en realidad, era incauto luchar por la destrucción del imperialismo. Esta idea, ya presente en su obra de 1928 y repetida reiteradas veces desde entonces, la ha expuesto en su forma quizás más nítida casi tres décadas después de la elaboración de “El Antiimperialismo y el APRA”: “..., si el concepto del imperialismo es comunista – o sea el europeo que asevera que ‘el imperialismo es la etapa superior del capitalismo’, sistema por cuya destrucción lucha el comunismo – la actitud antiimperialista debe ser uniforme o consonante con la de Lenin: o sea la de contribuir a derribar el sistema mismo en sus etapas superiores e inferiores. Pero si el concepto de imperialismo *no es comunista o europeo*, sino aprista e indoamericano, entonces el imperialismo *no es* ‘la etapa superior o final del capitalismo’, sino que es la inferior o primera y, consecuentemente, la actitud antiimperialista indoamericana no puede ser la de ayudar a destruir un sistema de producción comenzante, que nuestros pueblos no controlan; por cuanto él es extraño al estado inferior en que aún se halla el capitalismo en Indoamérica.”³⁶

A partir de este razonamiento, Haya de la Torre definió la lucha antiimperialista aprista como el esfuerzo por lograr *la subordinación del capital imperialista a las necesidades de desarrollo y progreso de la América Latina*.³⁷

Las disputas con comunistas en torno a los objetivos de la lucha contra el imperialismo no solamente permitieron al líder aprista precisar su concepción de lucha antiimperialista. A través de aquellas polémicas Haya de la Torre llegó, a su vez, a aclarar definitivamente el carácter clasista de la organización por él fundada.

Al respecto se ha señalado ya que el gestor del APRA, a partir de su percepción del imperialismo, dejó de considerar exclusivamente a la juventud como portadora de un orden social más justo y humano. Desde 1924 el fundador del APRA manifestó en diversos escritos la necesidad de forjar un amplio frente policlasista integrado por obreros, campesinos, estudiantes

y empleados públicos para emprender la lucha antiimperialista. Se ha indicado también que, hasta su enfrentamiento con posiciones comunistas en Europa, Haya de la Torre explícitamente descartó la posibilidad de que aquel sector de la población, que él subsumía bajo el nombre de “capas medias”, llegase a integrar el frente de lucha antiimperialista.

Sus discusiones con comunistas y, paralelo a ellas, sus reflexiones sobre la lucha antiimperialista fueron los momentos decisivos que lo condujeron a revisar y a afianzar definitivamente sus ideas respecto a la composición social del movimiento aprista. En este proceso Haya de la Torre redefinió clara y concluyentemente su posición respecto a la fuerza social que debía de liderar la lucha antiimperialista en América Latina. “... mientras la penetración imperialista produce en nuestros pueblos un movimiento ascendente de las masas trabajadoras que pasan de la semiesclavitud y servidumbre o de las formas elementales de trabajo libre a su definición proletaria, las clases medias sufren la primera embestida. Su organismo económico cae bajo el freno imperialista. Pronto lo perciben, y pronto surge de ellas la reacción y la protesta. Así puede explicarse económicamente que las primeras admoniciones contra el imperialismo en nuestros países hayan surgido de las clases medias, que son también las más cultas. ..., los precursores de la protesta antiimperialista de Indoamérica han sido representantes genuinos de las clases medias. ... Sabido es que los movimientos de rebeldía de obreros y campesinos en Indoamérica han sido frecuentes ... Pero sus protestas han estado dirigidas durante muchos años contra el explotar visible, ...: el amo feudal, el patrón, el gerente, el cacique, el caporal o el gobierno que los apoya. Es mucho más tarde, y ya cuando la explotación imperialista deja sentir toda su fuerza implacable, que nuestras clases trabajadoras comprenden el peligro y descubren el verdadero enemigo económico. Y es entonces cuando la opresión del imperialismo se siente bajo la forma de opresión nacional – a través de los empréstitos, concesiones, entregas de la riqueza pública – o de sujeción política – intervenciones, amenazas, etc. –, que la realidad demuestra la necesidad de unir sus fuerzas con las clases medias, a las que corresponde históricamente la iniciativa en la lucha antiimperialista.”³⁸ Ya en líneas anteriores había insistido en la repercusión negativa que la entrada del capital extranjero tiene para estas clases medias, a las cuales llega a definir concretamente: “... el monopolio que el imperialismo impone, no puede evitar la destrucción, el estagnamiento o la regresión de lo que llamamos genéricamente la clase media. El pequeño capitalista, el pequeño industrial, el pequeño propietario rural y urbano, el pequeño minero, el pequeño comerciante, el intelectual, el empleado, etc., forman la clase media cuyos intereses ataca el imperialismo.

Mínima parte de esa clase media se alía con él y obtiene ventajas de su dominio.”³⁹

Escritos de Haya de la Torre del último lustro de la década del 20 demuestran que el líder aprista en aquel entonces titubeaba todavía con respecto al carácter de la revolución que el APRA debería protagonizar. Sus planteamientos no estaban tampoco exentos de dudas sobre la actitud de este partido frente a las clases medias. Estas vacilaciones saltan a la vista al comparar un párrafo recién citado con un artículo suyo escrito en mayo de 1927. Si bien en él ya no se menosprecia, como unos años atrás, la importancia de las clases medias en la lucha antiimperialista, su autor concluye que la táctica realista del partido aprista “es utilizar a las clases medias al servicio de la revolución proletaria y campesina. Desde este punto de vista el aprismo, de acuerdo con Marx, utiliza a las clases medias y trata de que sirvan a la obra de la revolución.”⁴⁰ E incluso en su obra de 1928 se encuentran todavía pasajes como el siguiente: “Conviene recordar que así como hay clases sociales *permanentemente* atacadas y explotadas por el avance imperialista, las hay que son víctimas *temporales*. Una gran parte de nuestra burguesía en formación presenta este carácter. Por eso, el Apra puede aliarse con ellas en un frente transitorio, mientras sea necesario sumar sus esfuerzos a la defensa común.”⁴¹

A pesar de estas manifiestas contradicciones formuladas justamente en la época de la elaboración definitiva de la doctrina aprista, se puede concluir, sin lugar a dudas, que Haya de la Torre, hacia 1928, había llegado a descartar por completo la posibilidad de convertir al APRA en un partido de orientación proletaria. Ello no sólo se desprende de su ya expuesta convicción sobre los efectos que la entrada de capitales extranjeros tiene para el movimiento obrero por un lado y para las capas medias por el otro, sino sobre todo de su persuasión de que en los países latinoamericanos no existían todavía condiciones objetivas para una revolución socialista. “... el Apra sostiene que antes de la revolución socialista que llevaría al poder al proletariado – clase en formación en Indoamérica –, nuestros pueblos deben pasar por períodos previos de transformación económica y política y quizás por una revolución social – no socialista – que realice la emancipación nacional contra el yugo imperialista y la unificación económica y política indoamericana. La revolución proletaria, socialista, vendrá después. Vendrá cuando nuestro proletariado sea una clase definida y madura para dirigir por sí sola la transformación de nuestros pueblos. ... Nosotros necesitamos ‘nuestra revolución francesa’, ..., o para hablar con voz propia, nuestra ‘revolución mexicana’, que combine la lucha contra el feudalismo con la lucha contra el imperialismo y afirme una era precursora de transformaciones posteriores.”⁴²

En el año 1928, cuando Haya de la Torre formuló estas líneas, se reunió en Moscú el VI Congreso Mundial de la I.C. Durante este Congreso Humbert Droz, quien tuvo a su cargo la ponencia central sobre “Cuestiones de los países latinoamericanos”, arribó a una conclusión diametralmente opuesta a la del líder aprista respecto a las perspectivas revolucionarias en la América Latina. De acuerdo a Droz en los países latinoamericanos “no existe fundamento alguno para el desarrollo de un capitalismo nacional autónomo. El estadio capitalista del desarrollo económico de América Latina es completamente dependiente del imperialismo ... En consecuencia la lucha contra el régimen colonial y contra el latifundio no tiene en latinoamérica la tendencia a desarrollar un régimen capitalista independiente, porque esta lucha está dirigida a su vez contra la incipiente burguesía nacional, la cual está aliada al imperialismo. En la América Latina las condiciones están dadas para una rápida transición de la revolución democrático burguesa a la revolución proletaria.”⁴³ Este fué, por lo demás, el punto de vista unánime de todos aquellos delegados que durante el mencionado Congreso hicieron alusión a la situación en los países latinoamericanos.⁴⁴

La diferencia de posiciones que en 1928 sostenían el APRA por un lado, la I.C. por el otro, no requiere de mayores comentarios. En el lapso de más o menos tres años Haya de la Torre, a consecuencia del reto que para su todavía difusa concepción política significaron los planteamientos comunistas con respecto al imperialismo y al partido político, desarrolló posiciones que ya en sus premisas básicas significaban una ruptura clara con el comunismo. Su controversia con los puntos de vista sostenidos por la III Internacional respecto a los objetivos de la lucha antiimperialista le habían permitido superar el carácter declamatorio del programa de fundación del APRA. Este se configuró como un ideario nacionalista latinoamericano que buscaba aglutinar los intereses, supuestamente comunes, de campesinos, obreros y clases medias bajo la hegemonía de estas. A su vez, aquel programa, como lo reconoció su propio gestor, avalaba la necesidad de profundizar el desarrollo capitalista en la América Latina.

El sesgo capitalista, nacionalista y populista que Haya de la Torre llegó a dar a la Alianza Popular Revolucionaria Americana no tuvo su origen – como lo ha sostenido más de un autor – en la tradición de crítica y protesta social latinoamericana que se venían manifestando desde fines del siglo XIX y mucho menos aún en las corrientes indigenistas que desde aquel entonces empezaron a surgir en el subcontinente. En cuanto a la realidad socio-económica latinoamericana y más circunscritamente aún la peruana, ellas sólo

parcialmente han definido la orientación del ideario aprista. Este fue determinado básicamente – como en seguida se expondrá – por la coyuntura mundial de fines de la tercera década del siglo XX.

IV · LA CONDICIONALIDAD HISTÓRICA DE LA CONCEPCIÓN APRISTA

1. A nivel internacional

No es un hecho meramente casual el que Haya de la Torre haya elaborado su ideario político en el marco de la polémica que sostuvo con intelectuales afiliados a la I.C. La III Internacional con su planteamiento de la inminencia de la revolución proletaria mundial fue, durante la década del 20, la organización de mayor peso e importancia entre las corrientes políticas que planteaban una alternativa al predominio imperialista en la América Latina. Consecuentemente, ella constituía un polo de atracción para todos aquellos intelectuales latinoamericanos afanados en la búsqueda tanto de medios para emancipar a sus países del predominio económico extranjero como de vías para un rápido proceso de modernización de la América Latina.

En el transcurso de sus disputas con comunistas, el fundador del APRA afirmó su convicción de que la realidad social era un producto de la lucha de clases. Con esta persuasión terminó por desembarazarse definitivamente de su difusa primigenia idea de lucha por la justicia social y logró formular una concepción política concreta. El que esta, a diferencia de las posiciones de la I.C., eclosionó en un ideario nacionalista-populista, que sostiene la necesidad no de liquidar sino de afirmar el desarrollo capitalista en Latinoamérica, fue, ante todo, consecuencia de una constelación histórica en la cual no se presentaba para los países de la América Latina otra alternativa real y concreta para substraerse de su situación neocolonial; vale decir, de su condición de países económicamente dominados por naciones altamente industrializadas, fundamentalmente por los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Los planteamientos elaborados por Haya de la Torre entre 1926 y 1928 reflejan, como en ningún otro caso, este hecho histórico.

Al igual que muchos otros intelectuales latinoamericanos, el líder aprista se sintió alucinado por la revolución rusa de 1917, porque con ella se liquidó no solamente el poder de las capas sociales dominantes del imperio zarista, sino también los intereses del capital extranjero en Rusia.¹ Las tareas nacionales realizadas por los bolcheviques y no su perspectiva de lucha internacionalista proletaria llamaron poderosamente la atención de Haya de la

Torre. Cuatro años después de su visita a la Unión Soviética, él escribió con beneplácito: "El Partido Comunista ruso realizó victoriosamente su primera tarea nacionalista revolucionaria: capturar el Estado, instrumento del imperialismo extranjero y de la burguesía y de la clase feudal nacionales, sus aliados, y limpiar el suelo soviético de todos los rastros imperialistas."² Para el fundador del APRA, el Estado soviético de aquel entonces representaba ante todo un ejemplo genuino de lucha antiimperialista exitosa en un país, en el cual, a pesar de su vertiginoso desarrollo industrial a partir de fines del siglo XIX,³ sobrevivían todavía notorias manifestaciones de subdesarrollo.

La razón debido a la cual Haya de la Torre – a pesar de su deslumbramiento por las tareas realizadas por el Partido Comunista de la Unión Soviética – se negó a compartir el punto de vista comunista respecto a la necesidad de estructurar partidos proletarios o de orientación bolchevique en América Latina, encuentra su explicación en su convicción de que la revolución rusa de 1917 no implicaba necesariamente – como lo sostenía la I.C. – el preludio a la revolución proletaria mundial.

Justamente a partir de aquel año en el cual Haya de la Torre llegó a Europa, los países capitalistas altamente industrializados de este continente entraron en una fase de franca recuperación económica y de relativa estabilidad social y política; situación que iría a perdurar hasta casi fines de 1929. Este recobro general del mundo capitalista en el "Viejo Continente" fue consecuencia directa de la ayuda financiera que los Estados Unidos, con el Plan Dawes, proporcionaron a países europeos.⁴ La ayuda financiera prestada por aquel país a Europa documentaba el hecho de que los Estados Unidos habían pasado a constituir la potencia hegemónica en el mundo capitalista. Desde comienzos del siglo XX el coloso americano se había convertido, además, en la potencia mundial que logró los mayores avances en materia de penetración económica en la América Latina. Pero en los Estados Unidos, a pesar de su increíble adelanto industrial, no existía un partido proletario de importancia. Ni siquiera existía un partido obrero de orientación reformista afiliado a la II Internacional o Internacional Socialdemócrata. Si bien Haya de la Torre no ha analizado ninguno de los problemas sobresalientes de la coyuntura internacional del quinquenio anterior a la gran crisis económica mundial de 1929 para derivar de ellos la programática aprista, él sí se llegó a percatar plenamente de un hecho significativo íntimamente vinculado al desarrollo político mundial de aquel entonces: *la falta de un pronunciado sentimiento de solidaridad proletaria internacional entre los obreros del mundo*. Mientras la I.C., al pregonar la revolución proletaria mundial,

presuponía la existencia de vínculos efectivos de solidaridad clasista entre los trabajadores de todos los países, la obra escrita por el líder aprista en 1928 denota un marcado escepticismo en cuanto a la existencia y efectividad de este tipo de solidaridad. Después de fundamentar este su escepticismo, enumerando unos cuantos casos concretos de fracaso del internacionalismo proletario en la década del 20⁵, escribe: “En los Estados Unidos, la ‘edad dorada’ capitalista permite cierto bienestar a la mayoría de los trabajadores. A este bienestar contribuye ‘el trabajo que no se paga’ a los esclavos del imperialismo norteamericano en todas las regiones del mundo. Este beneficio es indirecto o directo. ... Si tenemos también en cuenta la casi total ignorancia que existe acerca de otros países entre las clases obreras de los Estados Unidos, y la propaganda nacionalista del capitalismo sobre la superioridad de raza y la misión civilizadora del pueblo norteamericano, comprendemos que es difícil romper estas vallas y crear todavía efectivos vínculos de solidaridad entre la clase obrera norteamericana y nuestros trabajadores (...). La acción clasista en este sentido está limitada a los planos muy reducidos del ‘obrero intelectual’, pero sin efectiva resonancia en las grandes masas. Algún día vendrá, pero hay mucho que esperar mientras tanto.”⁶

Hacia la tercera década del siglo XX los Estados Unidos eran ya la potencia extranjera de mayor influencia en Latinoamérica. En aquel país, como acertadamente afirmó Haya de la Torre, no se había llegado a desarrollar un movimiento obrero con conciencia clasista y mucho menos aún con un sentimiento de solidaridad proletaria internacional. En Europa – a partir de 1924 – revoluciones que liquidasen el sistema capitalista de producción habían perdido el carácter inminente que tuvieron en los primeros años después de terminada la primera gran conflagración mundial.

Si se consideran todos estos factores, se comprende que una organización política interesada básicamente en coartar la influencia del imperialismo norteamericano en los países de América Latina y en lograr a su vez un acelerado proceso de desarrollo y modernización en estos, difícilmente podía tender a cifrar sus esperanzas de éxito en una perspectiva que visualizaba el fin del sistema de dominación imperialista como resultado de la revolución proletaria mundial.

El afianzamiento del sistema capitalista en la segunda mitad de la década del 20 condicionó la elaboración de la concepción nacionalista populista por Haya de la Torre.

En qué medida los planteamientos del gestor del ideario aprista en torno al carácter que debería tener la lucha antiimperialista en países atrasados

reflejaban una situación mundial, en la cual resultaba quimérica la posibilidad de un proceso de emancipación de estos países del imperialismo como secuela de revoluciones proletarias en naciones altamente industrializadas, lo demuestra la política que, a partir de mediados de los años 20, se impuso en el seno de la propia I.C. Al comenzar la segunda mitad de los años 20, la III Internacional no sólo abogó en favor de que el Partido Comunista Chino se integrase al partido burgués del Kuo-Min-Tang. En franca contradicción con lineamientos básicos proclamados en los ya mencionados Estatutos sobre la Cuestión Nacional y Colonial de 1920, ella tampoco se opuso a la subordinación prácticamente total de los comunistas chinos a la política de este partido burgués. Al dar este paso, la I.C. por primera vez llevó a la práctica una política en favor de la cual Haya de la Torre se pronunció definitivamente en 1928.⁷

Al correr la década del 20, la lucha antiimperialista – sea en Asia, sea en América Latina –, a contrapunto de los planteamientos hechos inicialmente al respecto por la I.C., no podía contar con el apoyo o por lo menos con un apoyo substancial del proletariado europeo y menos todavía con él de los Estados Unidos. Este hecho así como la debilidad del movimiento obrero en los países latinoamericanos hacían ilusoria la posibilidad de una lucha eficaz contra el imperialismo en la América Latina liderada por el movimiento comunista. Haya de la Torre, al discernir este problema, elaboró un ideario de acuerdo al cual la lucha antiimperialista no implica la lucha contra el sistema de producción capitalista, y en conformidad con el cual le corresponde a la burguesía, y no al proletariado, liderar esta lucha. No sólo el fundador del APRA buscaba llevar a la práctica esta concepción. La situación mundial había llevado también a la III Internacional a adoptar, en cuestiones referentes a la estrategia y táctica de la lucha antiimperialista, posiciones apristas.

2. En el contexto latinoamericano

Haya de la Torre rechazó los preceptos sobre la lucha antiimperialista sustentados por la I.C. a consecuencia de su convencimiento de que la solidaridad internacional del proletariado de los países altamente industrializados, y sobre todo la del proletariado estadounidense, tanto en la lucha anticapitalista como en la antiimperialista, era una falacia.

Esta disidencia que el líder aprista tuvo con el movimiento comunista internacional no aclara, sin embargo, su apreciación respecto a las clases

medias latinoamericanas. Como se ha visto ya, desde la fundación del APRA en 1924 hasta 1928, Haya de la Torre vaciló en lo referente a la actitud antiimperialista de estos grupos sociales, dentro de los cuales incluía a pequeños capitalistas, a pequeños industriales y propietarios rurales, a pequeños mineros y comerciantes así como a intelectuales, estudiantes y empleados. Sin embargo, en 1928 terminó por plantear contundentemente que es a estos grupos sociales a quienes corresponde liderar la lucha antiimperialista y, por ende, hegemonizar los frentes nacionalistas populistas en los países latinoamericanos. Indudablemente, este punto de vista fue un corolario de las conclusiones a las cuales llegó el fundador del APRA tanto con respecto a la viabilidad de una exitosa lucha anticapitalista a nivel mundial como con respecto a las debilidades intrínsecas del movimiento obrero y del campesinado latinoamericano para emprender, con posibilidades de triunfo, una lucha antiimperialista.

Sin embargo, la postura de Haya de la Torre respecto a las clases medias fue a su vez consecuencia de la actitud de estos sectores en la vida política latinoamericana a partir de fines del siglo pasado. A partir de más o menos 1890, grupos de clase media en diversos países latinoamericanos empezaron a desarrollar una actitud de protesta cada vez más pronunciada tanto contra la expansión del capital extranjero como contra los designios hegemónicos de los Estados Unidos en el continente americano. El hecho de que la prédica antiimperialista de Haya de la Torre haya encontrado resonancia positiva entre aquellos grupos fue, sin lugar a dudas, uno de los factores determinantes en disipar sus dudas iniciales respecto al papel que las clases medias podrían jugar en la lucha antiimperialista.

La redacción del periódico *El Norte*, fundado en la ciudad peruana de Trujillo en febrero de 1923⁸ como órgano de protesta de aquellos pequeños y medianos empresarios nacionales del departamento de La Libertad arruinados por la expansión de las grandes haciendas azucareras y la casa comercial de los Gildemeister, al recibir el programa de fundación del APRA y artículos antiimperialistas de Haya de la Torre, no dudó “en publicarlos con enormes titulares en las páginas de su periódico. Esto fue particularmente cierto a medida que la crisis, ..., se acentuó en Trujillo y sus alrededores en los años 1926 y 1927.”⁹ *El Norte* fue clausurado a mediados de 1927 por órdenes del gobierno de Leguía. Cuando a la caída de este gobierno en agosto de 1930 volvió a la circulación bajo la dirección de Antenor Orrego, reasumió su actitud “de defender los intereses de los pequeños comerciantes, agricultores, empleados y braceros azucareros de la región. Orrego, ...,

gradualmente convirtió al diario en órgano oficial del movimiento aprista en la región.”¹⁰

Otro órgano de prensa que ya durante la década del 20 publicó varios artículos de Haya de la Torre fue la revista costarricense *Repertorio Americano*. Bajo la dirección de García Monge esta revista, al igual que el periódico *El Norte*, defendía los intereses de pequeños y medianos empresarios, en este caso empresarios centroamericanos y de la región del Caribe amenazados con la ruina económica debida la expansión del capital estadounidense en estas regiones.

El planteamiento de Haya de la Torre sobre el potencial antiimperialista de las clases medias no fue únicamente producto de la acogida que tuvieron sus ideas en órganos de prensa que esgrimían los intereses de importantes sectores de este estrato social. El estuvo condicionado a su vez por la importancia que, ya antes de 1930, clases medias tuvieron en la gestación y el desarrollo posterior de movimientos políticos latinoamericanos con notorias tendencias nacionalistas, reformistas y populistas como el batllismo en el Uruguay, el radicalismo yrigoyenista en la Argentina, el alessandrismo en Chile, el Bloque Constitucionalista que surgió en México después del levantamiento de Madero y el movimiento de reforma universitaria.

Como ya se ha señalado, Haya de la Torre fue durante varios años figura de vanguardia en el movimiento de reforma universitaria. En su calidad de dirigente estudiantil peruano viajó en 1922 a un congreso de estudiantes en Piriápolis (Uruguay). Este viaje no sólo le permitió conocer la experiencia reformista que Batlle y Ordóñez inauguró y afianzó en este país a partir de 1903, sino que también – durante su paso por Buenos Aires – lo relacionó con altos dirigentes del Partido Radical de la Argentina, que ascendió al poder en 1916. De este modo Haya de la Torre entró en contacto con dos de las experiencias políticas más importantes de marcados indicios nacionalistas y sobre todo reformistas y populistas que se dieron en Latinoamérica entre 1900 y 1920.¹¹ Su posterior estadía en México – fines de 1923, mediados de 1924 –, donde colaboró con el entonces ministro de educación José Vasconcelos, le permitió percatarse de la política reformista y populista que iniciaron los caudillos sonorenses – constituidos desde 1915 en el Bloque Constitucionalista – a partir de los inicios de la década del 20.¹²

La concepción de Haya de la Torre sobre el rol hegemónico que les corresponde a las clases medias en la lucha antiimperialista indudablemente estuvo condicionada por la eminente influencia que estas tuvieron en movimientos políticos latinoamericanos de tanta transcendencia como los mencionados. Sin embargo, el estudio detenido de la evolución del pensamien-

to sociopolítico del líder aprista demuestra que él recién llegó a concebir la idea del liderazgo mesocrático dentro del movimiento nacionalista, populista y antiimperialista latinoamericano, a partir de su convencimiento de que la perspectiva de lucha planteada por el movimiento comunista mundial no tenía, al menos en el futuro previsible, probabilidad alguna de materializarse.

La concepción de estructurar un partido policlasista liderado por clases medias en base a un programa antiimperialista que busca subordinar el capital extranjero a los intereses de desarrollo de los países latinoamericanos y que rechaza tajantemente la lucha contra el sistema de producción capitalista, tuvo una primera importante corroboración práctica escasamente dos años después de la elaboración de "El Antiimperialismo y el APRA". La viabilidad histórica del nacionalismo populista concebido por Haya de la Torre parecía concretizarse.

En agosto de 1930 fue derrocado en el Perú el gobierno de Augusto B. Leguía. Un mes más tarde, luego de una serie de reuniones sostenidas en Lima a las cuales asistieron alrededor de 70 personas, entre ellos profesionales, empleados, comerciantes y trabajadores manuales que simpatizaban con el ideario antiimperialista aprista, se fundó el Partido Aprista Peruano (PAP).¹³ En los meses subsiguientes el elemento intelectual de clase media de este partido logró, en base a una intensa campaña propagandística basada en la concepción antiimperialista desarrollada por Haya de la Torre, captar el apoyo de empresarios nacionales. Ellos aportaron al partido, en los primeros meses de su existencia, importantes recursos financieros. El PAP "secured important financial aid from key northern businessmen such as Rafael Larco Herrera (he reportedly contributed 50.000 soles) whose medium-sized sugar plantation, Chiclín, was in danger of being engulfed by the huge Gildemeister holdings at Casa Grande. Rafael's brother, Víctor Larco Herrera, had lost his hacienda 'Roma' to the Gildemeisters in 1925. Thus the Apristas enjoyed some northern upper-class support ..."¹⁴ Entre los comerciantes y medianos empresarios agrícolas nacionales que ya en 1930-31 prestaron su apoyo al PAP figuraba la familia de los Speculín, cuyos florecientes negocios en la ciudad de Ascope (departamento de La Libertad) cayeron en ruina debida la competencia de Casa Grande, propiedad de los Gildemeister quienes tenían estrechos vínculos con capitales alemanes. También Enrique Albrecht Ariás y Manuel Arévalo, quienes se vieron obligados a vender sus predios a los Gildemeister y a la W. R. Grace Co. respectivamente, colaboraron económicamente al PAP.¹⁵ Otra fuente financiera importante con la que contó esta organización en sus ini-

cios fue la de ex-prominentes seguidores de Leguía. Haya de la Torre “aprovechó de los leguístas ..., haciéndose financiar por ellos. Bustamante y Ballivián y Crisólogo Quesada, dos prominentes personajes del leguismo, fueron encargados de la Secretaría de Economía el primero y de la Secretaría Política el segundo.”¹⁶

Intelectuales, comerciantes y propietarios nacionales de clase media y clase media alta se aseguraron desde un comienzo el liderazgo en el PAP. Con el decidido apoyo material de los nombrados en último término, aquellos iniciaron una intensa campaña de propaganda política destinada a ganar adherentes para las elecciones generales de octubre de 1931. La campaña electoral del PAP alcanzó su punto cúlmine con los discursos pronunciados por Haya de la Torre en diversas ciudades del país luego de su retorno al Perú en junio de 1931. Estos discursos giraron básicamente en torno a su concepción antiimperialista. En ellos el fundador del APRA prestó atención especial en relatar que el PAP no buscaba hostigar al capital extranjero, sino que favorecía un control de este por el Estado para promover el desarrollo nacional.¹⁷

Con esta orientación antiimperialista Haya de la Torre no sólo había logrado la adhesión de fracciones del capital nacional. Ya con anterioridad a las elecciones de 1931 él pudo establecer contactos con empresarios extranjeros, de quienes esperaba obtener ayuda financiera para promover el desarrollo peruano. En base a correspondencia diplomática T. M. Davies, Jr. ha expuesto el afán con el cual altos dirigentes apristas, en los años de 1930-31, batallaron por obtener respaldo financiero de compañías foráneas para implementar su proyecto político. “Haya had sought out officials of important foreign companies in London and impressed upon them his desire to reform but not revolutionize Peru society. He also promised them that he would soften his antiforeign stance. Haya and other party leaders also met with United States officials to try to convince them that Haya had considerably modified his views, particularly with reference to Yankee imperialism and extensive nationalization of railroads and industry.”¹⁸

En un discurso de febrero de 1961 el fundador del APRA recordaba que durante su campaña electoral de 1931 él había explicado a los trabajadores de dos compañías mineras norteamericanas – la Cerro de Pasco Mining Co. y la Northern Mining Co. – que el “antiimperialismo del Apra es un antiimperialismo constructivo. Mejor dicho, nosotros queremos mejorar las condiciones, y consideramos que esta forma de imperialismo económico, esta empresa que viene, esta ayuda económica les trae a ustedes progreso sobre un estado anterior y a ese estado anterior no queremos regresar.”¹⁹ La concepción de lucha antiimperialista desarrollada por Haya de la Torre había

encontrado hacia 1931 un eco positivo incluso en los Estados Unidos. En septiembre de aquel año el embajador de este país en Lima, Fred Morris Dearing, quien todavía un año antes consideraba a Haya de la Torre un "agente pagado por Moscú",²⁰ envió al Departamento de Estado en Washington un informe sobre una conversación reciente que tuvo con el líder aprista. Señalaba en ella que Haya de la Torre "immediately impressed me by something warm and sympathetic in his character and by his apparent sincerity. ... He scouted the idea that he was destructive or ultra-radical and he seemed to have a sincere regard for our country which he has visited several times. ... Señor Haya de la Torre indicated clearly that if his party should ever be successful, he would expect as much understanding and helpfulness as possible from our Government and a real co-operation between our two countries; ... From what I know up to this point, ..., I should think that if he should become president of Peru, we should have nothing to fear and on the contrary might expect an excellent and beneficent administration of strongly liberal tendencies in which justice in the main would be done, and a period of confidence and well being be initiated."²¹

A inicios de la década del 30 el aprismo contaba con el apoyo de fracciones burguesas latinoamericanas y con la benevolencia de influyentes sectores de la política estadounidense. El PAP había logrado, además, obtener una poderosa influencia entre trabajadores, empleados y capas medias de aquellas regiones, en las cuales el capital extranjero tenía marcada influencia, vale decir, en la costa norte y en la sierra central peruana. El amplio predominio logrado por el aprismo en estas regiones lo confirman los resultados electorales del 11 de octubre de 1931. En aquellas elecciones, en las cuales sólo un 7.4% de la población peruana tenía derecho al voto,²² el candidato presidencial del PAP, Víctor Raúl Haya de la Torre, logró reunir el 35% de los votos. De ellos alrededor del 44% provenían de los departamentos de la costa norte del país.²³ En lo que a la composición social del electorado se refiere, P. Klaren observa: "En mayo de 1931, Orrego ya había logrado establecer los primeros eslabones de una coalición política que en las próximas décadas aseguraría el dominio aprista en la política de la región (la ciudad de Trujillo y sus alrededores, L.B.). La coalición, esencialmente configurada según el molde antiimperialista de Haya, se componía de los intelectuales no comprometidos, pequeños agricultores, comerciantes y artesanos y de los empleados y braceros de las grandes haciendas azucareras."²⁴

En el momento de producirse este éxito electoral aprista, el Partido Comunista Peruano, fundado en 1928 por José Carlos Mariátegui con el nombre de Partido Socialista Peruano,²⁵ era una fuerza política tan fútil que ni optó por participar como ente autónomo en las elecciones de 1931. A su vez, al iniciarse la década del 30, el Partido Comunista de la Argentina – acaso el más importante de Latinoamérica en aquel entonces – sufría el desastre más calamitoso de su corta existencia política. Este desastre era, en cualquier caso, parcialmente producto de la subordinación total de la política del partido a los lineamientos de la I.C.; lineamientos que hacia esa época eran fijados ya totalmente en base a los intereses de la política exterior moscovita.²⁶ Ni el PC peruano, ni el argentino, como en realidad tampoco ninguna otra organización comunista latinoamericana, lograron obtener de 1930 en adelante la influencia que en América Latina ganaron el PAP u otros movimientos nacionalistas populistas que recogieron elementos cardinales de la orientación programática aprista.

TERCERA PARTE

EPÍLOGO: VIGENCIA DEL NACIONALISMO
POPULISTA EN AMÉRICA LATINA

Si bien el orden neocolonial latinoamericano, que llegó a su madurez entre 1880 y 1930¹, empezó a ser cuestionado ya cuando, por ejemplo, José Martí, en 1891, publicó *Nuestra América*², no fue sino durante la década del 20 que planteamientos contestatarios a este orden adquirieron perfil definitivo. A partir de la tercera década del presente siglo, la intelectualidad latinoamericana de avanzada empezó a plantear, en base a idearios más o menos elaborados y en forma contundente, dos vías distintas a seguir para superar el atraso y subdesarrollo de los países de la América Latina. Desde entonces, una vía, la propuesta por intelectuales socialistas o comunistas, sostiene que el rezagamiento económico, social, político y cultural de los países latinoamericanos sólo puede ser superado destruyendo el orden capitalista de producción. La otra vía, cuyo ideario fundamental elaboró Haya de la Torre, propone supeditar los intereses económicos foráneos a un proceso de rápida profundización y ampliación del sistema de producción capitalista como medio para salir del subdesarrollo.

Es esta segunda concepción la que ha llegado a tener una influencia práctica definitiva en la historia latinoamericana. Como se ha señalado en este trabajo, ya antes de 1930 se constituyeron importantes movimientos políticos liderados por sectores de la burguesía y por elemento de clases medias que tenían el apoyo de amplios sectores populares. Estos movimientos nacionalistas eran substancialmente reformistas. Sin plantear la liquidación del sistema de producción capitalista y sin cuestionar básicamente la influencia del capital extranjero, ellos buscaron atenuar la dependencia externa y promover procesos de modernización a nivel nacional.

Sin embargo, la concepción nacionalista burguesa empeñada en superar el orden neocolonial adquirió recién después de 1930 una importancia práctica trascendental.

A pesar de sus largos períodos de ilegalización a partir de 1932, y a pesar de no haber accedido al poder una sola vez en su historia, el Partido Aprista Peruano ha sido durante el último medio siglo la fuerza política más importante del Perú. El PAP recién empezó a perder parte de su sobresaliente influencia a partir de la década del 60, cuando nuevos partidos reformistas burgueses como Acción Popular y una joven oficialidad dentro de las Fuerzas Armadas, que respondían fundamentalmente a intereses de emergen-

tes sectores de clase media, comenzaron a disputar a los apristas su monopolio de fuerza política reformista burguesa con amplia base popular.³ Los apristas peruanos parecen haber entrado en aguda crisis recién después de la muerte de Haya de la Torre en 1979 y la consiguiente lucha intrafraccional en el partido. El resultado electoral de mayo de 1980, en el cual el PAP sufrió una contundente derrota frente a Acción Popular, es un serio indicio en este sentido. En el desarrollo político peruano es interesante observar que los movimientos políticos más importantes que han surgido en las últimas décadas y que se han convertido en poderosos rivales del PAP no han elaborado un programa substancialmente diverso al aprista. El proyecto de Acción Popular y la política reformista o el "Tercer Camino" del gobierno militar de Velasco Alvarado (1968-1975) encajan completamente dentro de la concepción elaborada en 1928 por Haya de la Torre. A partir de 1962, el nacionalismo reformista burgués con marcadas tendencias populistas ha desempeñado un rol importante en el Perú. Políticas apristas, sustentadas por fuerzas políticas no rotuladas de apristas, han pasado a dominar la vida política del país.

Mucho antes que en el Perú, el nacionalismo populista ganó ascendiente oficial en los países latinoamericanos de mayor desarrollo relativo. En México, la política promovida cautelosamente por los caudillos sonorenses en la década del 20, ganó enorme ímpetu bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Desde entonces y hasta el presente el nacionalismo populista se ha convertido en la tendencia dominante de la vida política mexicana. En el Brasil Getulio Vargas, quien llegó al poder en 1930, impulsó, sobre todo a partir de 1937, medidas de carácter nacionalista. Al mismo tiempo sentó las bases para la formación de un bloque de poder populista, que recién perdió su hegemonía con el golpe de estado de 1964. El nacionalismo populista arraigó en la Argentina bajo la égida de Juan Domingo Perón a mediados de la década del 40. De ahí en adelante el peronismo pasó a ser el movimiento político más importante del país.⁴

Bajo el liderazgo de elemento de capas medias surgieron a su vez, durante la década del 40, varias otras organizaciones de carácter nacionalista populista, cuyo ascenso e impacto a nivel nacional se produjo en el decenio siguiente. Es este el caso de Acción Democrática en Venezuela, del Partido de Liberación Nacional en Costa Rica y del Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia.⁵

En el correr de los años 50, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) elaboró una concepción de desarrollo para Latinoamérica que, partiendo de una crítica a la teoría clásica del comercio internacional, recoge elementos fundamentales de la concepción aprista.⁶ El nacionalismo

populista revivió en las décadas del 60 y del 70 bajo gobiernos militares como el de Juan Velasco Alvarado en el Perú, el de Omar Torrijos en Panamá, el de Guillermo Rodríguez Lara en el Ecuador y los de Alfredo Ovando Candia y Juan José Torres en Bolivia. En 1979 asumió el poder en el Ecuador un gobierno civil encabezado por un partido de amplia base popular que se propone ejecutar un programa reformista burgués.

Prácticamente hasta fines de la década del 60 la lucha nacionalista burguesa contra el orden neocolonial se circunscribía a pugnas aisladas en diversos países. El aprismo peruano, el varguismo o el peronismo, conformaron, desde sus inicios, movimientos nacionalistas totalmente desvinculados el uno del otro. La consigna programática aprista de implementar la unidad latinoamericana como medio para enfrentar al imperialismo carecía, al igual que su proclama de solidaridad de los países de América Latina con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo, de toda manifestación práctica. Recién en la última década el nacionalismo latinoamericano de connotaciones apristas ha logrado adquirir formas de expresión supranacionales y, a su vez, marcados contornos tercermundistas.

El proceso de una efectiva acción conjunta de países latinoamericanos contra la influencia económica externa encuentra su primera notable manifestación práctica cuando, a fines de 1970, los países miembros del Pacto Andino aprueban la Decisión 24 del Acuerdo de Cartagena. Esta resolución, adoptada unánimemente por los entonces cinco países miembros del Pacto,⁷ prevé controlar las fuentes de financiamiento externo en provecho del desarrollo integral de las naciones miembros de esta subregión de integración económica.

Los intentos de una lucha conjunta de los países latinoamericanos contra el orden neocolonial han tomado otra expresión concreta cuando, bajo el impulso de poderosas fracciones burguesas de México y Venezuela, se creó en 1975 el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), del cual, entre tanto, son miembros todos los países latinoamericanos. SELA es la primera organización de importancia en el continente americano, de la cual han quedado excluidos los Estados Unidos. Mediante la colaboración regional ella busca aportar al rápido crecimiento económico de los países miembros. Al igual que el Pacto Andino, SELA señala la necesidad de controlar las fuentes de financiamiento externo en función de los intereses de desarrollo integral de los estados latinoamericanos. Ella explicita la necesidad de llegar a una política común en materia de comercialización de las materias primas.⁸

Con la finalidad de defender los precios de sus materias primas, los países

latinoamericanos, a partir de 1973, han mostrado gran interés en crear carteles o en adherirse a carteles de naciones exportadoras de productos primarios. Ello ha fomentado la vinculación entre países latinoamericanos exportadores de los mismos productos agrícolas y/o mineros y ha llevado a la formación de bloques entre estos países y naciones del Asia y de África. El ímpetu de acercamiento de los países de América Latina a los demás países subdesarrollados se ha hecho ostensible en su afiliación al Bloque de Países no Alineados. Mientras que en la Primera Conferencia Cumbre de los países no alineados, realizada en 1961, no estaba presente ningún país latinoamericano, al cerrarse los años 70, once países de América Latina eran miembros de este Bloque y otros, como Ecuador, México y Venezuela, están considerando su afiliación. Finalmente cabe mencionar que ciertos países latinoamericanos han pasado a jugar un rol descollante en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y en el llamado Diálogo Norte-Sud.⁹

La Decisión 24 del Pacto de Cartagena, la creación de SELA, la formación de carteles de países exportadores de materias primas, el acercamiento de los países latinoamericanos al Bloque de los no Alineados así como la destacada actuación de México y Venezuela en la formulación y en la pugna por instituir un Nuevo Orden Económico Internacional, son manifestaciones sobresalientes del nacionalismo latinoamericano en la década del 70. Todos estos momentos tienen la finalidad de crear instrumentos de presión para obtener de parte de las naciones altamente industrializadas una serie de concesiones de tipo económico, financiero y comercial. Esta política cuenta en toda América Latina con masivo respaldo. Promovida por importantes fracciones burguesas, ella tiene amplio apoyo de sectores medios y de las organizaciones sindicales urbanas y rurales.

Las corrientes nacionalistas latinoamericanas del último medio siglo aquí sucintamente reseñadas se caracterizan por tener una orientación política cuyas bases se remontan a los planteamientos apristas de la década del 20. Desde el PAP, pasando por otros partidos o movimientos nacionalistas de irradiación circunscritamente nacional, hasta la formación de entes supranacionales sobre todo en la última década, todas estas organizaciones se caracterizan por contar con un liderazgo en el cual importantes fracciones burguesas y elemento de clases medias tienen clara supremacía y por contar con amplio respaldo popular. Lo que, además, vincula a estas organizaciones con la concepción elaborada por Haya de la Torre, es su orientación antiimperialista de carácter nacionalista burgués. Los partidos mencionados, la CEPAL, el Pacto Andino, SELA, los carteles de países productores

de materias primas, el Bloque de los no Alineados y el conjunto de países subdesarrollados que en negociaciones con naciones altamente industrializadas forman en la UNCTAD un frente común, se caracterizan por sostener posiciones antiimperialistas que no buscan destruir el sistema de producción capitalista. El acentuado nacionalismo con el que se articulan hoy los países latinoamericanos es un medio en su pugna por obtener concesiones de las naciones más avanzadas para poder profundizar el desarrollo capitalista en el ámbito nacional.

¿Cómo se puede explicar la vigorosa supervivencia de una concepción política formulada hace más de medio siglo a lo largo y ancho de todo el subcontinente latinoamericano? ¿Cómo se explica que fracciones burguesas y elemento de clase media con programas antiimperialistas enmarcados en concepciones de desarrollismo capitalista han encontrado en forma ininterrumpida el masivo apoyo de trabajadores, de campesinos y de amplios sectores populares? Y finalmente, ¿cómo explicar que aquella otra concepción, para la cual la lucha antiimperialista exitosa, el fin de la dependencia externa y el progreso de la América Latina se pueden dar solamente liquidando el sistema de producción capitalista, no ha podido adquirir, ni remotamente, la importancia y trascendencia que ha llegado a tener la concepción aprista?

Cuando Haya de la Torre elaboró su ideario, él tuvo el tino de ventilar las posibilidades que tanto en el contexto internacional como en el regional tenía la América Latina para superar el orden neocolonial. Debido a la falta de una marcada conciencia de solidaridad internacionalista en el proletariado de las naciones capitalistas altamente desarrolladas, fundamentalmente en el proletariado estadounidense, y debido a las estructuras sociales de los países latinoamericanos, el fundador del APRA descartó la posibilidad de emprender con éxito en América Latina una lucha antiimperialista de orientación socialista. La experiencia histórica del último medio siglo confirma el hecho de que la ausencia de un pronunciado sentimiento de solidaridad internacional de parte de los trabajadores de los países altamente industrializados de occidente ha dificultado decisivamente las posibilidades de grupos socialistas o comunistas latinoamericanos de liderar la lucha antiimperialista. Vinculado a esta realidad está el hecho que, de 1930 en adelante, fracciones burguesas y grupos de clase media han logrado captar y subordinar al movimiento obrero y, en más de un caso, a masas considerables de campesinos, a políticas de corte reformista burgués. En aquellos casos, en los cuales elemento de clase media ha promovido políticas y

movimientos populares que llegaron a cuestionar seriamente el orden capitalista, poderosas fracciones de la burguesía nacional apoyadas por los Estados Unidos han logrado revertir el inminente peligro de profundas transformaciones revolucionarias. Este fue el caso de Guatemala en 1954, de Brasil en 1964, de la República Dominicana en 1965, de Bolivia en 1971 o de Chile en 1973. No es desatinado pensar que si la política de Washington frente al régimen de Batista hubiera sido similar a la que tomó en 1980 frente a El Salvador – financiar una reforma agraria de envergadura – en Cuba no se habría llegado a destruir el sistema de producción capitalista. La vigorosa sobrevivencia de corrientes nacionalistas populistas en América Latina durante el último medio siglo puede ser explicada ante todo como resultado de aquellos dos momentos históricos que Haya de la Torre, como primer y hasta el presente único pensador nacionalista populista latinoamericano, conjugó con extrema brillantez: *las limitaciones de naturaleza interna y la constelación internacional de fuerzas*.

A partir de la última década, el nacionalismo burgués de raigambre aprista ha dejado de ser un fenómeno circunscritamente nacional. Al lado de los partidos y movimientos nacionalistas populistas en los diversos estados nacionales han surgido en América Latina corrientes y organismos supranacionales que han recogido la perspectiva básica de lucha antiimperialista formulada en 1928 por Haya de la Torre. Este nacionalismo burgués cuenta hoy con el respaldo de poderosas fracciones del capital estadounidense y con el apoyo de organizaciones tan significativas como la Democracia Cristiana y la Socialdemocracia internacionales.

Si bien la vigencia de la concepción aprista en América Latina en los últimos 50 años refleja una constelación de fuerzas sociales a nivel latinoamericano, ella está condicionada básicamente por el apoyo con el cual cuenta en países occidentales altamente industrializados. La ulterior eficacia de esta concepción dependerá fundamentalmente del respaldo que reciba en el futuro de fuerzas políticas con poder real en los Estados Unidos y en la Europa occidental.

Al elaborar su ideario nacionalista populista, Haya de la Torre estaba plenamente consciente que el destino político de América Latina está íntimamente vinculado al acontecer en el mundo capitalista, primordialmente al de los Estados Unidos. Si, como lo supusieron los líderes de la Internacional Comunista en la primera mitad de la década del 20, la revolución proletaria hubiese tenido éxito en la Europa occidental, Haya de la Torre probablemente no habría descartado radicalmente una concepción socialista de lucha antiimperialista para América Latina. Más evidente aún parece ser

que, frente a los Estados Unidos socialistas, el nacionalismo populista latinoamericano se extinguirá rápidamente.

NOTAS

PRÓLOGO

- 1 Cf. Robert Mc.Nicoll, Intellectual Origins of Aprismo, *The Hispanic American Historical Review*, 23, 3, New York 1943, pp. 424-440.
- 2 Cf. Germán Arciniegas, González Prada, Mariátegui, Haya de la Torre, *Cuadernos Americanos*, vol. 93, México, D.F. 1957, pp. 203-211.
- 3 Cf. William S. Stokes, Democracy, Freedom and Reform in Latin America, en: Fredrick B. Pike (ed.), *Freedom and Reform in Latin America*, Notre Dame, Indiana 1959, p. 135.
- 4 Cf. Fredrick B. Pike, *The Modern History of Peru*, New York 1967, p. 233 s.
- 5 Cf. Grant Hilliker, *The Politics of Reform in Peru*. The Aprista and other mass parties of Latin America, Baltimore 1971, p. 18.
- 6 Mario Castro Arenas, Aprismo, Marxismo, Relativismo, *Nueva Sociedad*, núm. 44, Caracas 1979, pp. 58-59.
- 7 Cf. Op. cit., p. 59.
- 8 Cf. John Gunther, *Inside Latin America*, New York 1941, pp. 209-210.
- 9 Harry Kantor, *The Ideology and Program of the Peruvian Aprista Movement*, Berkeley 1953, pp. 7-8 (traducción L.B.).
- 10 Op. cit., p. 8 (traducción L.B.).
- 11 Op. cit., p. 22 (traducción L.B.).
- 12 H. Kantor, The Aprista search for a program applicable to Latin America, *The Western Political Quarterly*, 5, 4, Salt Lake City 1952, p. 579 (traducción L.B.).
- 13 François Bourricaud, Ideología y Desarrollo: El caso del Partido Aprista Peruano, *Jornadas*, núm. 58, México, D.F. 1966, p. 15.
- 14 Peter Klaren, *La Formación de las Haciendas Azucareras y los Orígenes del APRA*, Lima 1970, pp. 188-189.
La misma posición que Klaren sostiene Liisa L. North en su trabajo *The origins and development of the Peruvian Aprista Party*, Berkeley (tesis doctoral) 1973, pp. 1-2, 33, 241-242.
- 15 Manuel Lajo Lazo, Cincuenta Años de aprismo, *Le Monde Diplomatique en Español* agosto 1979, p. 19.
- 16 Cf. H. Kantor, op. cit., pp. 579-580 y The Ideology and Program ..., p. 25. También Robert J. Alexander, *Prophets of the Revolution*. Profiles of Latin American Leaders, New York 1962, pp. 82-83.
- 17 M. Castro Arenas, op. cit., p. 49.
- 18 Julio Cotler, *Crisis Política y Populismo Militar en el Perú*, Lima 1969, p. 13.
- 19 Jorge Abelardo Ramos, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires 1968, p. 412.
Otro historiador latinoamericano, el peruano Jorge Basadre, ha relativizado esta posición: "Aunque pudo haber estado influido por algunas de las ideas

- de la Revolución China en la época de Sun Yat Sen ..., Haya de la Torre ha reconocido como puntos de partida para su movimiento sólo la Reforma Universitaria surgida en Córdoba en 1918 (...) y la Revolución Mexicana.” Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, vol. 13, Lima 1970, p. 341.
- 20 Cf. J. A. Ramos, op. cit., pp. 397-401.

CAPÍTULO I

- 1 Luis Alberto Sánchez, *Raúl Haya de la Torre o el Político* – Crónica de una vida sin tregua, Santiago de Chile 1934, p. 36.
Cf. también Manuel González Prada, *Propaganda y Ataque*, Buenos Aires 1939, pp. 113-123 y Enrique Cornejo Koster, Crónica del Movimiento Estudiantil Peruano (1919-1926), en: Gabriel del Mazo (ed.), *La Reforma Universitaria*, vol. 6, Buenos Aires 1927, p. 88.
- 2 Sobre la influencia del positivismo en el Perú durante la República Civilista (1895-1919) cf. Ernesto Yepes del Castillo, *Perú 1820-1920 Un siglo de desarrollo capitalista*, Lima 1972, pp. 184-191 (en relación al punto aquí tratado sobre todo p. 186).
Un estudio interesante sobre la influencia del positivismo en la universidad de San Marcos y su impacto en el surgimiento del nacionalismo peruano ha escrito Jesús Chavarría, *The intellectuals and the crisis of modern peruvian nationalism: 1870-1919*, *The Hispanic American Historical Review*, 50, 2, Durham, North Carolina 1970, pp. 257-278.
- 3 Cf. Jesús Chavarría, *La desaparición del Perú colonial (1870-1919)*, *Aportes*, núm. 23, Paris 1972, p. 149.
- 4 *Ibidem*.
- 5 Juan Espejo Asturrizaga, *César Vallejo: Itinerario del Hombre 1892-1923*, Lima 1965, p. 31.
- 6 J. Chavarría, *ibidem*.
E. Cornejo Koster en su citado artículo menciona una huelga en la universidad de la ciudad de Cuzco en 1909. Cf. op. cit., p. 88.
- 7 Sobre el desarrollo del movimiento obrero peruano y las movilizaciones del sector asalariado entre 1890 y 1920 cf. E. Yepes del Castillo, op. cit., pp. 207-242, 270-275 y Denis Sulmont, *El Movimiento Obrero en el Perú/1900-1956*, Lima 1975, pp. 26-94.
- 8 Cf. Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, vol. 8, Lima 1963, pp. 3860-3861.
Esta expansión de las áreas de cultivo permitió un crecimiento de la producción azucarera de 179.387 a 282.458 toneladas y de la producción algodonera de 24.603 a 33.558 toneladas en los respectivos lapsos de tiempo señalados. Cf. Howard L. Karno, *Augusto B. Leguía: The Oligarchy and the Modernization of Peru, 1870-1930*, Los Angeles (tesis doctoral) 1970, p. 185.
- 9 Cf. J. Chavarría, op. cit., p. 148.
- 10 H. L. Karno, op. cit., p. 192.
Al respecto también Jorge Abelardo Ramos, *Historia de la Nación Latino-americana*, Buenos Aires 1968, pp. 397-398.

- 11 J. Basadre, op. cit., p. 3708.
- 12 Cf., op. cit., pp. 3906-3908 y D. Sulmont, op. cit., pp. 84-86.
- 13 Detalles importantes e interesantes sobre la vida de Haya de la Torre contiene la citada biografía de L. A. Sánchez y la biografía de Felipe Cossío del Pomar, *Víctor Raúl - Biografía de Haya de la Torre*, 2 vols., México, D.F. 1961 y 1969. Ambas obras son panegíricas.
- 14 Detalles sobre los acontecimientos en Lima de diciembre 1918/enero 1919 y sobre el rol que en ellos jugó Haya de la Torre en F. Cossío del Pomar, op. cit., vol. 1, pp. 92-105; J. Basadre, op. cit., pp. 3907-3908 y D. Sulmont, op. cit., pp. 85-87.
Un enfoque crítico de la carrera de Haya de la Torre como dirigente estudiantil, basado exclusivamente en factores de psicología individual, hace Peter Klaren, *La Formación de las Haciendas Azucareras y los Orígenes del APRA*, Lima 1970, pp. 132-139.
- 15 J. Basadre, op. cit., p. 3908.
- 16 E. Cornejo Koster, op. cit., p. 90.
- 17 Cf. ibídem.
Mayores detalles al respecto en F. Cossío del Pomar, op. cit., pp. 118-123.
- 18 Los textos de estas leyes están impresos en Gabriel del Mazo (ed.), op. cit., pp. 141-145.
- 19 E. Cornejo Koster, op. cit., p. 93.
- 20 L. A. Sánchez, op. cit., p. 67.
Al respecto también E. Cornejo Koster, op. cit., pp. 93-96. Por su parte, F. Cossío del Pomar hace una evaluación más positiva de este congreso. Cf. op. cit., pp. 130-132.
- 21 E. Cornejo Koster, op. cit., p. 95.
- 22 Cf. op. cit., pp. 95-96.
- 23 P. Klaren, op. cit., p. 136.
- 24 Detalles sobre las Universidades Populares en sus inicios dan E. Cornejo Koster, op. cit., pp. 106-115 y F. Cossío del Pomar, op. cit., pp. 138-150.
- 25 Op. cit., p. 145 (el subrayado de L.B.).
- 26 Hugo Otero, Las Universidades Populares González Prada, *APRA - Organo del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales*, 4, 4, Lima 23. 9. 1931, p. 2 (el subrayado de L.B.).
Al respecto también Jeffrey L. Klaiber, S.J., *The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924*, *The Hispanic American Historical Review*, 55, 4, Durham, North Carolina 1975, pp. 693-715.
Detalles sobre las labores educativas de las Universidades Populares a comienzos de los años 30 en E. Cornejo Koster, *Organización de la Enseñanza de las Universidades Populares González Prada*, *APRA - Organo del Frente ...*, 4, 14, Lima 22. 12. 1931, pp. 8-9 y en un artículo titulado *Universidades Populares "González Prada". Sus fines culturales y sus normas pedagógicas - El valor moral de la obra educadora y su alto sentido social*, op. cit., 5, 3, Lima 30. 11. 1933, pp. 11, 13.
- 27 Sobre la influencia del mutualismo, del anarquismo y del anarco-sindicalismo entre los trabajadores manuales peruanos a comienzos del presente siglo cf. E. Yepes del Castillo, op. cit., pp. 219-232 y D. Sulmont, op. cit., pp. 67-94. Tanto F. Cossío del Pomar como L. A. Sánchez aluden a la orientación

anarquista de aquellos trabajadores con quienes Haya de la Torre tuvo intenso contacto entre 1919 y 1923.

28 F. Cossío del Pomar, op. cit., p. 175.

En abril de 1917 Haya de la Torre llegó a conocer al entonces casi septuagenario González Prada. Sus impresiones sobre él las describió más tarde en un artículo. Cf. Víctor Raúl Haya de la Torre, *Mis recuerdos de González Prada*, *Repertorio Americano*, 15, 6, San José de Costa Rica 13. 8. 1927, pp. 84-85.

CAPÍTULO II

1 Víctor Raúl Haya de la Torre, *Por la Emancipación de América Latina*, Lima (mimeo) 1973, p. 6.

2 *Ibídem*.

3 Op. cit., p. 19.

4 Cf. Howard L. Karno, *Augusto B. Leguía: The Oligarchy and the Modernization of Peru, 1870-1930*, Los Angeles (tesis doctoral) 1970, p. 230.

5 Op. cit., p. 232 (traducción L.B.).

En cuanto al aumento de gastos estatales destinados a incrementar el potencial de la Policía y de las Fuerzas Armadas cf. op. cit., pp. 228-229.

Sobre las pugnas entre el gobierno de Leguía y las fuerzas de oposición gubernamental en los años 1920-1924 se encuentran detalles minuciosos en Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, vol. 13, Lima 1970, pp. 55-94, 111-141.

6 Op. cit., p. 122.

Amplias exposiciones sobre los acontecimientos limeños de mayo de 1923 en Felipe Cossío del Pomar, *Víctor Raúl - Biografía de Haya de la Torre*, vol. 1, México, D.F. 1961, pp. 182-205 y en Luis Alberto Sánchez, *Raúl Haya de la Torre o el Político - Crónica de una vida sin tregua*, Santiago de Chile 1934, pp. 85-93.

7 V. R. Haya de la Torre, op. cit., p. 7.

8 *Ibídem*.

9 Sobre los cinco puntos programáticos del APRA cf. op. cit., p. 80 y F. Cossío del Pomar, op. cit., p. 226. En la década del 30 el APRA suprimió la palabra "yanqui" del primer punto programático y alteró el cuarto por la aserción: "Por la interamericanización del Canal de Panamá". De este modo Haya de la Torre buscó disipar toda sospecha de parte de los Estados Unidos de que el aprismo fuese un movimiento de orientación comunista.

10 V. R. Haya de la Torre, op. cit., p. 9.

11 Op. cit., p. 65.

12 Op. cit., p. 43.

13 V. R. Haya de la Torre, Desde Moscú escribe Haya de la Torre, *Repertorio Americano*, 9, 11, San José de Costa Rica 17. 11. 1924, p. 164.

14 V. R. Haya de la Torre, *Por la Emancipación ...*, p. 45.

15 Op. cit., p. 84.

16 V. R. Haya de la Torre, A Rabindranath Tagore con motivo de su visita al Perú, *Repertorio Americano*, 9, 23, San José de Costa Rica 16. 2. 1925, p. 356.

- 17 En un discurso pronunciado en junio de 1925 en París ante una Asamblea Antiimperialista Latinoamericana que protestó por las amenazas proferidas por el Secretario de Estado estadounidense contra México, Haya de la Torre explicó que en la América Latina corresponde a los trabajadores liderar la lucha antiimperialista. "... la obra libertadora en América será la obra de sus pueblos, vale decir de sus clases explotadas, ..., nos preparamos para la obra de unir a los pueblos de América Latina bajo la égida de los trabajadores." V. R. Haya de la Torre, *Por la Emancipación* ..., p. 50.
Considerando la evolución del pensamiento de Haya de la Torre en los siguientes tres años respecto al problema del liderazgo en la lucha antiimperialista, no cabe duda de que aquel pronunciamiento fue meramente circunstancial.

CAPÍTULO III

- 1 Víctor Raúl Haya de la Torre, *El Antiimperialismo y el APRA*, Lima 1972, p. 82.
- 2 V. R. Haya de la Torre, *Nuestra América y el Mundo*, Lima 1961, p. 160.
- 3 Cf. op. cit., pp. 14-15.
- 4 Op. cit., pp. 157-158.
- 5 Op. cit., p. 159.
Al respecto también Felipe Cossío del Pomar, *Víctor Raúl - Biografía de Haya de la Torre*, vol. 1, México, D.F. 1961, pp. 249-250.
- 6 V. R. Haya de la Torre, op. cit., p. 18.
- 7 V. R. Haya de la Torre, Desde Moscú escribe Haya de la Torre, *Repertorio Americano*, 9, 11, San José de Costa Rica 17. 11. 1924, p. 164.
- 8 Cf. V. R. Haya de la Torre, Algo sobre una nueva juventud. Apuntes de viaje, *Repertorio Americano*, 10, 16, San José de Costa Rica 29. 6. 1925, pp. 241-242.
- 9 Op. cit., p. 242.
- 10 V. R. Haya de la Torre, *Nuestra América* ..., p. 158.
- 11 V. R. Haya de la Torre, Desde Moscú escribe ..., p. 164.
- 12 V. R. Haya de la Torre, *El Antiimperialismo y* ..., p. 14.
- 13 Una exposición ampliamente documentada sobre las relaciones entre la I.C. y el movimiento comunista latinoamericano durante la década del 20 se encuentra en Boris Goldenberg, *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart 1971, pp. 34-68.
- 14 L. A. Sánchez señala por ejemplo que "Lunatcharski deseaba, ..., que las U.P.G.P. (Universidades Populares González Prada, L.B.) se unieran al Partido Comunista ..." Luis Alberto Sánchez, *Raúl Haya de la Torre o el Político - Crónica de una vida sin tregua*, Santiago de Chile 1934, p. 120.
- 15 Cf. *Protokoll des II. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale*, Erlangen (Reprint) 1971, p. 752.
- 16 Cf. op. cit., p. 231.
- 17 Cf. ibídem.
- 18 Cf. B. Goldenberg, op. cit., pp. 37-39.
- 19 El cambio de orientación en la política de la I.C. a partir de 1924 describen op. cit., pp. 21-33; Heleno Saña, *La Internacional Comunista 1919-1945*, t. 1,

Madrid 1972, pp. 105 s. y Günther Nollau, *Die Internationale*. Wurzeln und Erscheinungsformen des proletarischen Internationalismus, Köln 1959, pp. 53-140.

En cuanto a las repercusiones de este cambio de orientación para los partidos comunistas latinoamericanos cf. B. Goldenberg, op. cit., pp. 46-48.

- 20 Al respecto, así como detalles sobre el transcurso del Congreso de Bruselas, cf. op. cit., pp. 48-50.

En comparación con otras organizaciones de masas internacionales creadas por la I.C. en la década del 20, la Liga Antiimperialista no llegó a tener gran significado.

- 21 Cf. *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont*. Offizielles Protokoll des Kongresses gegen koloniale Unterdrückung und Imperialismus, Berlin 1927, pp. 237-238.

- 22 De los participantes latinoamericanos al Congreso solamente pronunciaron discursos oficiales José Vasconcelos, en nombre del Partido Nacional de Puerto Rico, Carlos Quijano, en nombre del Partido Revolucionario Venezolano, e Ismael Martínez, en nombre de la Confederación de Trabajadores de Tampico. Cf. op. cit., pp. 63-70.

- 23 V. R. Haya de la Torre, op. cit., p. 16.

- 24 Cf. *Das Flammenzeichen* ...

- 25 Cf. op. cit., pp. 76-79.

- 26 Eudocio Ravines, antes de su afiliación a la I.C. a fines de los años 20, tuvo una estrecha relación con Haya de la Torre, quien lo puso en conocimiento sobre su correspondencia con Losowski. Cf. Eudocio Ravines, *The Yenan Way*, New York 1951, pp. 27-29.

- 27 Op. cit., p. 28.

- 28 Op. cit., p. 29.

- 29 V. R. Haya de la Torre, *Por la Emancipación de América Latina*, Lima (mimeo) 1973, p. 84.

- 30 El librito antiaprista de J. A. Mella se halla impreso - entre otros - en la revista peruana *Amauta*, año 4, núm. 31 y núm. 32, Lima 1930, pp. 41-49 y 24-37 respectivamente.

Detalles sobre la génesis de El Antiimperialismo y el APRA pueden leerse en el prólogo de la edición limeña de esta obra publicada en 1972, pp. XV-XIX.

- 31 Sobre la disolución de la I.C. y sus razones cf. H. Saña, op. cit., t. 2, pp. 314-317 y G. Nollau, op. cit., pp. 221-229.

- 32 Cf. Wladimir Ilich Lenin, *Der Imperialismus als höchstes Stadium des Kapitalismus*. Gemeinverständlicher Abriss, en: W. I. Lenin, *Werke*, vol. 22, Berlin 1960, pp. 189-309.

- 33 Al respecto Georg Lukács, *Lenin*. Studie über den Zusammenhang seiner Gedanken, Neuwied/Berlin 1967, pp. 36-56.

- 34 V. R. Haya de la Torre, *El Antiimperialismo y ...*, p. 18. Esta reflexión la repitió Haya de la Torre, entre otras, durante una concentración multitudinaria en la ciudad de Lima en agosto de 1931, al exponer el programa del Partido Aprista Peruano. Cf. V. R. Haya de la Torre, *Política Aprista*, Lima 1967, pp. 69-71.

- 35 Al respecto puede consultarse la citada obra de Lenin, así como escritos de Marx sobre la India en: Iring Fetscher (ed.), *Marx-Engels Studienausgabe*, vol. 4, Frankfurt/M. 1966, pp. 130-152.

- 36 V. R. Haya de la Torre, *Treinta Años de Aprismo*, México, D.F. 1956, p. 1.
- 37 Al respecto por ejemplo Política Aprista, pp. 69-71.
- 38 V. R. Haya de la Torre, *El Antiimperialismo y ...*, pp. 34-35.
- 39 Op. cit., p. 33.
- 40 V. R. Haya de la Torre, Sobre el papel de las clases medias en la lucha por independencia económica de América Latina, *Amauta*, año 2, núm. 9, L 1927, pp. 6-7.
- 41 V. R. Haya de la Torre, *El Antiimperialismo y ...*, p. 64.
- 42 Op. cit., pp. 85-86.
- 43 *Protokoll des 6. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale 1928*, t. 3, Mil (Reprint) 1967, p. 114 (traducción L.B.).
- 44 Cf. op. cit., pp. 212-223, 320-329.

CAPÍTULO IV

- 1 La influencia del capital extranjero en la economía rusa entre fines del s XIX y el inicio de la Primera Guerra Mundial describe Alexander Gerschenkorn, The rate of industrial growth in Russia since 1885, *The Journal of Economic History*, num. 7 (Supplement), New York 1947, pp. 144-174.
- 2 Víctor Raúl Haya de la Torre, *El Antiimperialismo y el APRA*, Lima 1972, p.
- 3 Cf. A. Gerschenkorn, op. cit.
- 4 Cf. E. H. Carr, *International Relations between the Two World Wars 1919-1* London 1961, pp. 81-130.
- 5 Cf. V. R. Haya de la Torre, op. cit., pp. 74-78.
- 6 Op. cit., pp. 76-77.
- 7 La política de integración del PC chino con el Kuo-Min-Tang describe He Saña, *La Internacional Comunista 1919-1945*, t. 1, Madrid 1972, pp. 170-17
- 8 Cf. Juan Espejo Asturrizaga, *César Vallejo: Itinerario del Hombre 1892-1* Lima 1965, p. 135.
- 9 Peter Klaren, *La Formación de las Haciendas Azucareras y los Orígenes del AP* Lima 1970, p. 155.
- 10 Op. cit., p. 165.
- 11 El desarrollo del Uruguay bajo Batlle y Ordóñez y el de la Argentina bajo gobiernos de la Unión Cívica Radical expone Tulio Halperin Donghi, *His Contemporánea de América Latina*, Madrid 1975, pp. 323-332.
Detalles sobre la visita de Haya de la Torre a la Argentina y al Uruguay 1922 en Felipe Cossío del Pomar, *Víctor Raúl - Biografía de Haya de la T* t. 1, México, D.F. 1961, pp. 151-155 y Gabriel del Mazo (ed.), *La Reforma Un* sitaria, t. 6, Buenos Aires 1927, pp. 147-153.
- 12 Sobre el desarrollo mexicano en la década del 20 cf. T. Halperin Dor op. cit., pp. 321-323 y Hans-Werner Tobler, Die Mexikanische Revolu zwischen Beharrung und Veränderung, *Geschichte und Gesellschaft*, : Göttingen 1976, pp. 188-216 (en este contexto sobre todo pp. 199-209)
La estadía de Haya de la Torre en México describen F. Cossío del Po op. cit., pp. 219-224 y Luis Alberto Sánchez, *Raúl Haya de la Torre o el Poli* Crónica de una vida sin tregua, Santiago de Chile 1934, pp. 106-113.

- 13 Cf. P. Klaren, op. cit., p. 161 y Liisa L. North, *The origins and Development of the Peruvian Aprista party*, Berkeley (tesis doctoral) 1973, p. 32.
- 14 Thomas M. Davies, Jr., The Indigenismo of the Peruvian Aprista Party: A Reinterpretation, *The Hispanic American Historical Review*, 51, 4, North Carolina 1971, pp. 633-634.
 "... it had been reported by May 1931 that the brother of Víctor Larco Herrera, owner of the big sugar hacienda in the Chicama Valley had already donated some 50.000 soles to that party's (PAP, L.B.) campaign funds and that 'many strange adherents had flocked to APRA or had began to count it'." B.W. Loveday, *Sánchez Cerro and Peruvian Politics 1930-1933*, num. 6 (Occasional Papers), Glasgow 1973, p. 8.
- 15 Cf. P. Klaren, op. cit., pp. 166, 189.
- 16 Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, t. 14, Lima 1970, p. 155
 "Unable to run a candidate, much less win the election, many Leguistas drifted into Aprista ranks. ... Although the Apristas strenuously denied any connection with the deposed president, Haya certainly accepted and even courted Leguista backing." Th. M. Davies, Jr., op. cit., p. 635.
- 17 Sobre la campaña electoral de 1931 en el Perú y en particular sobre la campaña del PAP cf. J. Basadre, op. cit., pp. 121-167 y P. Klaren, op. cit., pp. 165-176. Ambos hacen referencias concretas a los discursos pronunciados por Haya de la Torre.
 Su discurso electoral más importante lo pronunció el líder aprista en Lima el 23 de agosto de 1931. Cf. V. R. Haya de la Torre, *Política Aprista*, Lima 1967, pp. 56-102. Respecto a la posición antiimperialista enfatizada por el PAP durante la campaña electoral puede consultarse también el artículo intitulado El APRA no está contra el capital extranjero, *APRA-Órgano del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales*, 4, 4, Lima 23. 9. 1931, p. 4.
- 18 Th. M. Davies, Jr., op. cit., p. 643.
- 19 V. R. Haya de la Torre, *El Plan de Acción*, Lima 1961, pp. 223-224.
- 20 Th. M. Davies, Jr., op. cit., p. 642.
- 21 Op. cit., pp. 643-644.
- 22 Cf. L. L. North, op. cit., pp. 55, 57 y Orazio A. Ciccarelli, *Militarism, Aprismo, and violence in Peru: The presidential election of 1931*, Council of International Studies, Special Studies, num. 45, Buffalo 1973, pp. 14-15.
- 23 "Of the 300.827 legal votes counted, Sánchez Cerro recieved 152.149, or about 50.5% of the total, while Haya de la Torre received 106.088, or about 35% of the total. Osores and Jara divided the rest. The Apristas won the departments of Huanuco in the central region, Loreto in the east, and Tacna in the south, and carried handily the Departments of Cajamarca, Lambayeque and La Libertad, traditional Leguista power centers, and the birthplace of many of the Aprista leaders, ..." O. A. Ciccarelli, op. cit., p. 13.
- 24 P. Klaren, op. cit., p. 165.
- 25 Sobre la fundación del Partido Socialista Peruano cf. J. Basadre, op. cit., t. 13, pp. 351-354.
- 26 Cf. Boris Goldenberg, *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart 1971, pp. 145-148 y Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires 1956, pp. 167-194.

- 1 Cf. Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid 1975, pp. 280-355.
- 2 Cf. José Martí, Nuestra América, en: J. Martí, *Obras Completas*, t. 6, La Habana 1963.
- 3 Detalles sobre la historia del PAP dan Fredrick B. Pike, *The Modern History of Peru*, New York 1967; Grant Hilliker, *The Politics of Reform in Peru*. The Aprista and other mass parties of Latin America, Baltimore 1971 y François Bourricaud, *Power and Society in Contemporary Peru*, New York 1970.
- 4 Respecto a la política nacionalista populista en México, Brasil y Argentina entre 1930 y 1960 cf. León E. Bieber, *Der Konsolidierungsprozeß lateinamerikanischer Nationalstaaten und die Bemühungen um die Herstellung der Einheit Lateinamerikas seit 1880*, Berlin (tesis doctoral) 1978, pp. 84-116.
- 5 Cf. op. cit., pp. 122-127.
- 6 Un compendio excelente sobre la concepción de la CEPAL han editado Fernando H. Cardoso/Aníbal Pinto/Osvaldo Sunkel, *El Pensamiento de la CEPAL*, Santiago de Chile 1969.
Con toda razón J. A. Ramos ha afirmado: "El desarrollismo, los cepalinos y los teóricos de la inversión extranjera como fórmula mágica del 'despegue' son discípulos directos de Haya de la Torre." Jorge Abelardo Ramos, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires 1968, p. 415.
- 7 Cuando se aprobó la Decisión 24 del Acuerdo de Cartagena eran miembros del Pacto Andino: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. Venezuela recién se adhirió al pacto en febrero de 1973 y Chile se retiró de él en octubre de 1976.
- 8 Cf. Entrevista a Jaime Moncayo, SELA: A la búsqueda de una voluntad política mínima, *Nueva Sociedad*, núm. 27, San José (Costa Rica) 1976, pp. 4-15. Jaime Moncayo, SELA: Decisión Política y Voluntad de Cooperación, op. cit., núm. 28, San José (Costa Rica) 1977, pp. 102-108. Mary Jeanne Reid Martz, SELA - the Latin American Economic System: ploughing the seas?, *Inter-American Economic Affairs*, 32, 4, Washington 1979, pp. 33-65.
- 9 Cf. L. Hulugalle, La búsqueda de un programa integrado de materias primas, *Nueva Sociedad*, núm. 31/32, San José (Costa Rica) 1977, pp. 154-159. Gonzalo Martner, Las asociaciones de países exportadores de productos básicos. Instrumento para el cambio de las relaciones económicas internacionales, op. cit., pp. 184-197.
Susana de Alwis, La No-Alineación, un Acercamiento Evaluativo, op. cit., pp. 176-183. Felipe Herrera, América Latina y el Tercer Mundo, *Estudios Internacionales*, 10, 40, Buenos Aires/Santiago de Chile 1977, pp. 13-32.
José A. Silva Michelena, El nuevo orden político mundial, *Nueva Sociedad*, núm. 31/32, San José (Costa Rica) 1977, pp. 126-140. Max Flores Díaz, El nuevo orden económico internacional, op. cit., pp. 141-153. Luciano Tomassini, El diálogo Norte-Sur: ¿confrontación o negociación?, *Trimestre Económico*, 46, 182, México, D.F. 1979, pp. 235-253.

LIBROS

- Alexander, Robert J., *Prophets of the Revolution*. Profiles of Latin American Leaders, New York (Macmillan) 1962.
- Asturizaga, Juan Espejo, *César Vallejo*. Itinerario del Hombre 1892-1923, Lima (J. Mejía Baca) 1965.
- Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú*, t. 8, 13, 14, Lima (Universitaria) 1963 y 1970.
- Bieber, León E., *Der Konsolidierungsprozeß lateinamerikanischer Nationalstaaten und die Bemühungen um die Herstellung der Einheit Lateinamerikas seit 1880*, Berlin (Freie Universität) 1978.
- Bourricaud, François, *Power and Society in Contemporary Peru*, New York (Praeger) 1970.
- Cardoso, Fernando H./ Pinto, Aníbal/ Sunkel, Osvaldo (eds.), *El Pensamiento de la CEPAL*, Santiago de Chile (Universitaria) 1969.
- Carr, E. H., *International Relations between the Two World Wars 1919-1939*, London (Macmillan) 1961.
- Cicarelli, Orazio A., *Militarism, Aprismo and violence in Peru*. The presidential election of 1931, Buffalo (Council of International Studies) 1973.
- Cornejo Koster, Enrique, *Crónica del Movimiento Estudiantil Peruano (1919-1926)*, en: Mazo, Gabriel del (ed.), *La Reforma Universitaria*, t. VI, Buenos Aires (Ferrari Hnos.) 1927.
- Cossío del Pomar, Felipe, *Víctor Raúl*. Biografía de Haya de la Torre, t. 1, 2, México, D.F. (Cultura, T.G.) 1961 y 1969.
- Cotler, Julio, *Crisis Política y Populismo Reformista en el Perú*, Lima (Instituto de Estudios Peruanos) 1969.
- Fetscher, Iring (ed.), *Marx - Engels*, t. IV. Studienausgabe Geschichte und Politik 2, Frankfurt/M. (Fischer) 1966.
- Flammenzeichen (das) vom Palais Egmont*. Offizielles Protokoll des Kongresses gegen koloniale Unterdrückung und Imperialismus, Berlin (Neuer Deutscher Verlag) 1927.
- Goldenberg, Boris, *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart (Kohlhammer) 1971.
- González Prada, Manuel, *Propaganda y Ataque*, Buenos Aires (Imán) 1939.
- Gunther, John, *Inside Latin America*, New York (Harper and Brothers) 1941.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid (Alianza) 1975.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Treinta Años de Aprismo*, México, D.F. (Fondo de Cultura Económica) 1956.
- Haya de la Torre, V.R., *El Plan de Acción*, Lima (Pueblo) 1961.
- Haya de la Torre, V.R., *Nuestra América y el Mundo*, Lima (Pueblo) 1961.

- Haya de la Torre, V.R., *Política Aprista*, Lima (Amauta) 1967.
- Haya de la Torre, V.R., *El Antiimperialismo y el APRA*, Lima (Amauta) 1972.
- Haya de la Torre, V.R., *Por la Emancipación de América Latina*, Lima (mimeo, sin dato) 1973.
- Hilliker, Grant, *The Politics of Reform in Peru*. The Aprista and other mass parties of Latin America, Baltimore (John Hopkins Press) 1971.
- Kantor, Harry, *The Ideology and Program of the Peruvian Aprista Movement*, Berkeley (University of California) 1953.
- Karno, Howard L., *Augusto B. Leguía: The Oligarchy and the Modernization of Peru 1870-1930*, Los Angeles (University of California) 1970.
- Klaren, Peter, *La Formación de las Haciendas Azucareras y los Orígenes del APRA*, Lima (Moncloa) 1970.
- Lenin, Wladimir Ilich, Der Imperialismus als höchstes Stadium des Kapitalismus. Gemeinverständlicher Abriss, en: Lenin, W.I., *Werke*, t. 22, Berlin (Dietz) 1960.
- Loveday, B.W., *Sánchez Cerro and Peruvian Politics 1930-1933*, Glasgow (University of Glasgow) 1973.
- Lukács, Georg, *Lenin*. Studie über den Zusammenhang seiner Gedanken, Neuwied/Berlin (Luchterhand) 1967.
- Martí, José, Nuestra América, en: Martí, J., *Obras Completas*, t. 6, La Habana (Nacional) 1963.
- Mazo, Gabriel del (ed.), *La Reforma Universitaria*, t. VI, Buenos Aires (Ferrari Hnos.) 1927.
- Nollau, Günther, *Die Internationale*. Wurzeln und Erscheinungsformen des proletarischen Internationalismus, Köln (Kiepenheuer und Witsch) 1959.
- North, Liisa L., *The Origins and Development of the Peruvian Aprista Party*, Berkeley (University of California) 1973.
- Pike, Fredrick B., *The Modern History of Peru*, New York (Praeger) 1967.
- Protokoll des 6. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale 1928*, t. 3, Milano (Feltrinelli) 1967.
- Protokoll des II. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale*, Erlangen (Karl Liebknecht) 1971.
- Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires (Argumentos) 1956.
- Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires (A. Peña Lillo) 1968.
- Ravines, Eudocio, *The Yanan Way*, New York (Charles Scribner's Sons) 1951.
- Sánchez, Luis Alberto, *Raúl Haya de la Torre o el Político*. Crónica de una vida sin tregua, Santiago de Chile (Ercilla) 1934.
- Saña, Heleno, *La Internacional Comunista 1919-1945*, t. 1, 2, Madrid (Zero) 1972.
- Stokes, William S., Democracy, Freedom and Reform in Latin America, en: Pike, Fredrick B. (ed.), *Freedom and Reform in Latin America*, Notre Dame, Indiana (University of Notre Dame) 1959.
- Sulmont, Denis, *El movimiento obrero en el Perú/1900-1956*, Lima (Pontificia Universidad Católica del Perú) 1975.
- Yepes del Castillo, Ernesto, *Perú 1820-1920*. Un siglo de desarrollo capitalista, Lima (Campodónico) 1972.

ARTÍCULOS

- Alwis, Susana de, La No-Alineación, un acercamiento evaluativo, *Nueva Sociedad*, 31/32, San José 1977.
- APRA (el) no está contra el capital extranjero, *APRA – Organo del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales*, 4, 4, Lima 23. 9. 1931.
- Arciniegas, Germán, González Prada, Mariátegui, Haya de la Torre, *Cuadernos Americanos*, 16, 93, Méxco, D.F. 1957.
- Bourricaud, François, Ideología y Desarrollo: El caso del Partido Aprista Peruano, *Jornadas*, 58, México, D.F. 1966.
- Castro Arenas, Mario, Aprismo, Marxismo, Relativismo, *Nueva Sociedad*, 44, Caracas 1979.
- Cornejo Koster, Enrique, Organización de la Enseñanza de las Universidades Populares González Prada, *APRA – Organo del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelctuales*, 4, 4, Lima 23. 9. 1931.
- Chavarría, Jesús, The intellectuals and the crisis of modern peruvian nationalism: 1870–1919, *The Hispanic American Historical Review*, 50, 2, Durham (North Carolina) 1970.
- Chavarría, Jesús, La desaparición del Perú colonial (1870–1919), *Aportes*, 23, París 1972.
- Davies, Thomas M., Jr., The Indigenismo of the Peruvian Aprista party: A Reinterpretation, *The Hispanic American Historical Review*, 51, 4, North Carolina 1971.
- Flores Díaz, Max, El Nuevo Orden Económico Internacional, *Nueva Sociedad*, 31/32, San José 1977.
- Gerschenkorn, Alexander, The Rate of Industrial Growth in Russia since 1885, *The Journal of Economic History* (Supplement), 7, New York 1947.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, Desde Moscú escribe Haya de la Torre, *Repertorio Americano*, 9, 11, San José 17. 11. 1924.
- Haya de la Torre, V.R., A Rabindranath Tagore con motivo de su visita al Perú, *Repertorio Americano*, 9, 23, San José 16. 2. 1925.
- Haya de la Torre, V.R., Algo sobre una nueva juventud. Apuntes de viaje, *Repertorio Americano*, 10, 16, San José 29. 6. 1925.
- Haya de la Torre, V.R., Mis recuerdos de González Prada, *Repertorio Americano*, 15, 6, San José 13. 8. 1927.
- Haya de la Torre, V.R., Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina, *Amauta*, 2, 9, Lima 1927.
- Herrera, Felipe, América Latina y el Tercer Mundo, *Estudios Internacionales*, 10, 40, Buenos Aires/Santiago de Chile 1977.
- Hulugalle, L., La búsqueda de un programa integrado de materias primas, *Nueva Sociedad*, 31/32, San José 1977.
- Kantor, Harry, The Aprista search for a program applicable to Latin America, *The Western Political Quarterly*, 5, 4, Salt Lake City 1952.
- Klaiber, Jeffrey L., S.J., The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921–1924, *The Hispanic American Historical Review*, 55, 4, Durham (North Carolina) 1975.
- Lajo Lazo, Manuel, Cincuenta años de aprismo, *Le Monde Diplomatique en español*, México, D.F., agosto 1979.

- Martner, Gonzalo, Las asociaciones de países exportadores de productos básicos. Instrumento para el cambio de las relaciones económicas internacionales, *Nueva Sociedad*, 31/32, San José 1977.
- Martz, Mary Jeanne Reid, SELA - the latin American Economic System, ploughing the seas?, *Inter-American Economic Affairs*, 32, 4, Washington 1979.
- Mc.Nicoll, Robert Edwards, Intellectual Origins of Aprismo, *The Hispanic American Historical Review*, 23, 3, New York 1943.
- Mella, Julio Antonio, ¿Qué es el ARPA?, *Amauta*, 4, 31, 32, Lima 1930.
- Moncayo, Jaime, SELA: A la búsqueda de una voluntad política mínima, *Nueva Sociedad*, 27, San José 1976.
- Moncayo, Jaime, SELA: Decisión Política y Voluntad de Cooperación, *Nueva Sociedad*, 28, San José 1977.
- Otero, Hugo, Las Universidades Populares González Prada, *APRA - Organo del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales*, 4, 4, Lima 23. 9. 1931.
- Silva Michelena, José A., El Nuevo Orden Político Mundial, *Nueva Sociedad*, 31/32, San José 1977.
- Tobler, Werner, Die mexikanische Revolution zwischen Beharrung und Veränderung, *Geschichte und Gesellschaft*, 2, 2, Göttingen 1976.
- Tomassini, Luciano, El diálogo Norte-Sur: ¿confrontación o negociación?, *Trimestre Económico*, 46, 182, México, D.F. 1979.
- Universidades Populares 'González Prada'. Sus fines culturales y sus normas pedagógicas - El valor moral de la obra educadora y su alto sentido social, *APRA - Organo del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales*, 5, 3, Lima 30. 11. 1933.

- Acción Democrática (Venezuela) 62
 Acción Popular (Perú) 61-62
 Acuerdo de Cartagena 63-64
 Africa 64
 Albrecht Arias, Enrique 54
 Alegría, Ciro 7
 Alessandrisimo 53
 Alexander, R. 10
 Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)
 carácter reformista 11, 45; y comunismo 9, 33; determinantes de su origen 9-11, 46-47; evolución programática 27-30, 33, 39-43, 45-46; fundación 5, 27, 33; literatura sobre 6-11; y lucha antiimperialista 38-46; y marxismo 9-10; y movimiento obrero 25; y nacionalismo populista 5-6, 25, 57; postulados básicos 5, 27, 29, 41; programa 27-28, 33, 46, 52; supuestos orígenes 8-9, 46
 América Central 41
 América Latina
 y Bloque de Países no Alineados 64; concepción aprista en 66; concepciones de desarrollo en 61, 65; y la Internacional Comunista 37-38, 46, 48; lucha antiimperialista 51; nacionalismo populista 5, 12, 57, 66
 Aprismo
 adhesión 56; y clases medias 45; y marxismo 10; supuestos orígenes 7
 Arciniegas, Germán 7
 Arequipa
 Universidad Popular 21
 Arévalo, Manuel 54
 Argentina
 nacionalismo populista 5, 62; Partido Comunista 57; Radicalismo Yrioyenista 53
 Ascope (Perú) 54
 Asia 51, 64
Aves sin Nido 6
 Basadre, Jorge 7
Bases 29
 Batista 66
 Batlle y Ordóñez / Batllismo 53
 Belaúnde, Víctor A. 6
 Billinghamurst, Guillermo 18
 Bloque Constitucionalista (México) 53
 Bloque de no Alineados 64-65
 Bolívar, Simón 7
 Bolivia 41, 62-63, 66
 Bourricaud, F. 8
 Brasil 5, 62, 66
 Bruselas
 Congreso Antiimperialista 39-40
 Buenos Aires 53
 Bujarin 10
 Bustamente, Luis F. 20
 Bustamente y Ballivián 55
 Cajamarca
 estudiantes 16
 Callao
 huelga 16
 Canal de Panamá 27
 Cárdenas, Lázaro
 nacionalismo populista 62
 Caribe 27, 53
 Casa Grande 54
 Castro Arenas, Mario 7-8, 10
 Castro Pozo 6
 Caudillos sonorenses
 nacionalismo populista 53, 62
 Centro América 27
 CEPAL
 y concepción aprista 62, 64
 Cerro de Pasco Mining Co. 55
 Clases (capas) medias
 y nacionalismo populista 62; y mo-

- vimiento estudiantil 17, 20-21, 25;
 origen social de Haya 18; y Partido
 Aprista Peruano 54-55; en los plan-
 teamientos de Haya 6, 23, 25, 29,
 44-46, 51-54; potencial político 53,
 61, 64-66
- Codovilla, Victorio 40
- Comunismo (Socialismo)
 y nacionalismo populista 21; posi-
 ción de Haya frente al 21, 23, 33-34,
 36, 38, 40-42, 46, 51, 65-66
- Concepción (doctrina, ideario) aprista
 determinantes de su origen 6, 8-9,
 11, 25-26, 33-34, 45-47; y naciona-
 lismo populista 5-6, 33; supuestos
 orígenes 6, 8-9, 34, 46-47; vigencia
 5, 61-66
- Concepción nacionalista populista
 condicionamiento histórico 50
- Congreso de Bruselas (1927) 33, 39-40,
 42
- Congreso Mundial de la Juventud Co-
 munistas 35
- Congreso Nacional de Estudiantes del
 Perú (1920) 19-20
- Córdoba (Argentina)
 movimiento universitario 19
- Cornejo Koster, Enrique 15, 19
- Cossío del Pomar 22
- Costa Rica
 Partido de Liberación Nacional 5,
 62
- Cotler, J. 10-11
- Cuba 27, 66
- Cuzco 18-19, 21
- Chiang-Kai-Shek 10
- Chicama (valle de) 9
- Chiclín 54
- Chile 53, 66
- China 33
- Darío, Rubén 7
- Davies, Jr., T.M. 55
- Dearing, Fred M. 56
- Democracia Cristina 66
- Diálogo Norte-Sud 64
- Droz, Humbert 46
- Ecuador 63-64
- Eguren, José M. 6
- El Antiimperialismo y el APRA* 39, 42-43,
 54
- El Norte* 52-53
- El Salvador 66
- El Tema de Nuestro Tiempo* 24
- Estados Unidos
 imperialismo 9; influencia (inver-
 siones) en América Latina 27,
 48-50, 66-67; y la Internacional Co-
 munistas 38; lucha contra la influen-
 cia de los 38, 52, 63; movimiento
 obrero 49-51; Plan Dawes 49; y pro-
 grama aprista 27, 56
- Estalinismo 10-11
- Europa
 década del 20, 49-50, 66; y Haya 9,
 34, 36, 44; imperialismo 42; y vigen-
 cia del aprismo 66
- Extensión Universitaria 15, 18
- Federación de Estudiantes del Perú
 (FEP) 15-16, 18-21, 27
- Federación de Trabajadores de Tejidos
 del Perú 19
- Federación Obrera Local de Lima 34
- Frente (Unico) de Trabajadores Manua-
 les e Intelectuales 10, 29, 41
- Frunze 36
- García Monge 53
- Gildemeister 52, 54
- González Prada, Manuel
 y Haya de la Torre 6-8, 23-24; Uni-
 versidades Populares 29
- González Vigil, Francisco de Paula 8
- Grace Co. 54
- Gran Bretaña 48
- Guatemala 66
- Günther, John 8
- Haciendas azucareras 8-9, 52, 56
- Haya de la Torre, Víctor Raúl
 clases medias 6, 23, 25, 29, 44-46,
 51-54; comunismo (socialismo) 21,
 23, 33-34, 36, 38, 40-42, 46, 49, 51,
 65-66; concepción de lucha antiim-

- perialista 38-46, 51-52, 66; Congreso de Bruselas 39-40; contacto con anarquistas 22-24; contacto con dirigentes soviéticos 36-37; correspondencia con A. Losowski 39-41; destierro del Perú 24, 27; determinantes de su concepción 6, 29, 48-54, 65-66; elaboración de su concepción 11-12, 33, 39, 42-46, 65-66; elecciones de 1931 55-56; estadía en México 27, 53; estudiante universitario 18-20, 23, 26, 38, 53; evolución de su pensamiento 11, 21, 24-30, 36, 38-39, 42-46, 48, 53-54; fundación del APRA 5, 27, 33; imperialismo 21, 23, 26-29, 41-44, 55; influencia de sus ideas en el Perú 52-56, 62; internacionalismo proletario 36, 49-50, 65; lucha por la Justicia Social 11, 23-27, 29, 48; marxismo 9-10, 43; muerte 62; nacionalismo populista 21, 34, 36, 39, 54; pugna ideológica con la Internacional Comunista 6, 8-11, 33-34, 39-41, 43, 46, 48; Universidades Populares 21-22, 29; vínculos con Estados Unidos y Gran Bretaña 55-56; visita a la Unión Soviética 34-36, 38, 49
- Hilliker, G. 7
- Historia Contemporánea del Perú* 7
- Huacho 16
- Indoamérica 36, 42-45
- Ingenieros, José 7
- Imperialismo
 en el pensamiento de Haya 21, 23, 26-29, 33, 41-44, 56; en el programa aprista 27
- Internacional Comunista (III Internacional) (I.C.)
 y América Latina 37-38, 46, 48, 57; y aprismo 6, 8-11, 33-34, 39-41, 46, 48; contactos con Haya 36-37, 41; Estatutos sobre la Cuestión Nacional y Colonial 37, 51; Estatutos sobre las Tareas Básicas de la I.C. 37; y Liga Antiimperialista 39-40; lucha antiimperialista 37-42, 51; política en China 51; pugna ideológica con el aprismo 6, 8-11; revolución proletaria mundial / revoluciones proletarias 33, 38-39, 48-49, 66; Segundo Congreso Mundial de la 37; Sexto Congreso Mundial de la 46; y Unión Soviética 38-39
- Internacional Sindical Roja (Profintern) 41
- Internacional Socialdemócrata (II Internacional) 49
- Internacionalismo proletario
 posición de Haya al respecto 36, 49-50, 65
- Justicia Social
 en el pensamiento de Haya 11, 23-24, 27, 29, 48; y Universidades Populares 20, 22, 29
- Juventud
 en el pensamiento de Haya 24-25; universitaria latinoamericana 25
- Kantor, H. 8, 10
- Klaren, P. 8-9, 11, 56
- Kuo-Min-Tang 10, 38, 51
- La Habana
 Haya en 24
- La Ideología y el Programa del Movimiento Aprista Peruano* 8
- La Libertad 18, 52, 54
- Lambayeque
 estudiantes 16
- Larco Herrera, Rafael 54
- Larco Herrera, Víctor 54
- Las Antillas 41
- Lazo, M. 9
- Leguía, Augusto B. 9, 19, 24, 26, 52, 54-55
- Lenin 42-43
- Liga Antiimperialista
 e Internacional Comunista 39-40
- Liga Antiimperialista de las Américas 39
- Lima 38, 56
 disturbios (1923) 26, 29; fundación del Partido Aprista Peruano 54;

- huelgas a comienzos del siglo 20, 16, 18; índice de precios 1913-20 17-18; sindicatos 34; Universidades Populares 21; veladas culturales 18
- London 55
- Losowski, Alexander
 correspondencia con Haya 39-41
- Lucha antiimperialista
 en América Latina 66; en la concepción aprista 38-46, 51-52, 66; en la concepción de la Internacional Comunista 37-42, 51
- Lugones, Leopoldo 7
- Lunatcharsky 36
- Madero 53
- Mariátegui, José Carlos
 y Haya 6-8, 10; y Partido Socialista Peruano 57
- Martí, José 61
- Martínez 40
- Marx 43, 45
- Marxismo
 y aprismo 9-10; y Haya 9-10, 43
- Matto de Turner, Clorinda 6
- McNicoll, Edwards 6
- Mella, Julio Antonio
 y Congreso de Bruselas 39-40;
 ¿Qué es el ARPA? 42
- Menchevismo 10-11
- México 34, 41
 Bloque Constitucionalista 53; estadía de Haya en 27, 53; nacionalismo populista 62; Nuevo Orden Económico Internacional 64; Partido Revolucionario Institucional 5; SELA 63
- Mexico (Ciudad de)
 fundación del APRA en 5, 27
- Miranda, Francisco de 7
- Mollendo
 huelga 16
- Moscú 33, 56
 visita de Haya en 34-35
- Movimiento Justicialista 5
- Movimiento Nacionalista Revolucionario (Bolivia) 5, 62
- Nacionalismo Populista
 en América Latina 5, 12, 53, 57, 62-63, 66-67; y aprismo 5-6, 25, 33, 57; y clases medias 62; y comunismo 21; y Haya 21, 34, 36, 39, 54; origen ideológico 11
- Northern Mining Co. 55
- Nuestra América* 61
- Nuevo Orden Económico Internacional 64
- Oligarquía Civilista 15, 17, 19, 26
- Orrego, Antenor 52, 56
- Ortega y Gasset 24
- Ovando Candia, Alfredo 63
- Pacto Andino 63-64
- Palacios, Alfredo 7
- Palma, Ricardo 7
- Panamá 27, 41, 63
- Partido Aprista Peruano (PAP) 5, 8, 64
 adhesión 8-9, 11, 54-56; fuerza política 61-62; fundación 55; elecciones 1931 55-56; programa 55
- Partido(s) Comunista(s)
 e Internacional Comunista 38, 40-41; ruso 49
- Partido Comunista Chino 51
- Partido Comunista Peruano 57
- Partido de Liberación Nacional (Costa Rica) 5, 62
- Partido Radical (Argentina) 53
- Partido Revolucionario Institucional (México) 5
- Partido Socialista Peruano 57
- Paz, Julio de la 6
- Perón, Juan D. 62
- Peronismo 5, 62-63
- Perú 24, 34, 41, 54-56
 cambios socio-económicos 8-9, 17; consagración al Sagrado Corazón de Jesús 26; controversias ideológicas 6; destierro de Haya 24, 27; huelgas 16; indigenismo 7; inflación 1915-20 17; nacionalismo populista 62-63; Partido Aprista Peruano 61; supuestos orígenes del aprismo 8-9, 11

- Pike, F. B. 7, 9
 Piriápolis 53
 Piura
 estudiantes 16

¿Qué es el A.P.R.A.? 29, 41
¿Qué es el Arpa? 42
 Quesada, Crisólogo 55
 Quinto Congreso Mundial de la Inter-
 nacional Comunista 35

 Radicalismo Yrigoyenista 53
 Ramos, J. A. 10-11
 Ravines, Eudocio 41
 Reforma Universitaria 53
 en Córdoba 8; en el Perú 18-19
Repertorio Americano 53
 República Dominicana 28, 66
 Revolución Mexicana 8, 45
 Revolución Rusa
 impacto en Haya 10, 35-36, 48
 Rodó, José E. 7
 Rodríguez Lara, Guillermo 63
 Roma (hacienda) 54
 Rusia 34-35, 48

 Sánchez, Luis A. 15, 19
 Santa Catalina (valle de) 9
 Sayan 16
 Segunda Revolución China 38
 Segundo Congreso Mundial de la Inter-
 nacional Comunista 37
 SELA 63-64
 Sexto Congreso Mundial de la Inter-
 nacional Comunista 46
 Socialdemocracia 66
 Spelucín (familia) 54
 Stalin 10
 Stokes, W. S. 7

 Suiza
 Haya en 34
 Supe 16

 Torres, Juan J. 63
 Torrijos, Omar 63
 Trotsky 36
 Trujillo 15, 18, 21, 52, 56

 Ugarte, Manuel 7
 Congreso de Bruselas 40
 UNCTAD 64-65
 Unión Soviética
 y Haya 34-36, 38, 49 e Internacional
 Comunista 38-39
 United States 55
 Universidad de La Libertad 15-16
 Universidad de San Marcos 15-16,
 18-19, 26
 Universidad Popular José Martí 24
 Universidades Populares (UP) 18,
 20-22, 29
 Uruguay 53

 Valcárcel, Luis 6-7
 Valdelomar 6
 Vargas, Getulio 62
 Varguismo, 5, 63
 Varona, Enrique J. 7
 Vasconcelos, José 6-7, 53
 Congreso de Bruselas 40
 Velasco Alvarado, Juan 62-63
 Venezuela 41
 nacionalismo populista 62; Nuevo
 Orden Económico Internacional
 64; SELA 63
 Vitarte 21

 Washington 56, 66

CONTENIDO

PROLÓGO	5
PRIMERA PARTE: EL PENSAMIENTO SOCIOPOLÍTICO DE HAYA DE LA TORRE EN LA FASE ANTERIOR A LA ELABORACIÓN DE LA CONCEPCIÓN APRISTA (1919-1926)	13
I. Haya de la Torre y el movimiento obrero-estudiantil peruano	15
II. De la lucha por la Justicia Social hacia la percepción del fenómeno imperialista	24
SEGUNDA PARTE: LA ELABORACIÓN DE LA CONCEPCIÓN NACIONALISTA POPULISTA (1927-1928)	31
III. La controversia de Haya de la Torre con la International Comunista	33
IV. La condicionalidad histórica de la concepción aprista	48
TERCERA PARTE: EPÍLOGO: VIGENCIA DEL NACIONALISMO POPULISTA EN AMÉRICA LATINA	59
Notas	68
Bibliografía	77
Indice	81

BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA

- 1 Max Uhle, *Wesen und Ordnung der Altperuanischen Kulturen*. 132 S.
- 2 Hans Horkheimer, *Nahrung und Nahrungsgewinnung im vorspanischen Peru*. 160 S.
- 4 Peter A. Schmitt, *Paraguay und Europa*. Die diplomatischen Beziehungen unter Carlos Antonio López und Francisco Solano López 1841-1870. 368 S.
- 5 Rudolf Geske, *Góngoras Warnrede im Zeichen der Hekate*. 135 S.
- 6 Cary Hector, *Der Staatsstreich als Mittel der politischen Entwicklung in Südamerika*. 226 S.
- 7 Fritz Hoppe, *Portugiesisch-Ostafrika in der Zeit des Marquês de Pombal (1750-1777)*. 360 S.
- 8 Juan Carlos Agulla, *Soziale Strukturen und soziale Wandlungen in Argentinien*. 280 S.
- 9 Friedel Maurer-Rothenberger, *Die Mitteilungen des Guzmán de Alfarache*. 131 S.
- 10 Georg Thomas, *Die portugiesische Indianerpolitik in Brasilien 1500 bis 1640*. 244 S.
- 11 Ulrich Fleischmann, *Ideologie und Wirklichkeit in der Literatur Haitis*. 312 S.
- 12 Ronald Daus, *Der epische Zyklus der Cangaceiros in der Volkspoesie Nordostbrasilens*. 156 S.
- 13 Martin Gerbert, *Religionen in Brasilien*. 128 S.
- 14 Käte Harms-Baltzer, *Die Nationalisierung der deutschen Einwanderer und ihrer Nachkommen in Brasilien als Problem der deutsch-brasilianischen Beziehungen*. 248 S.
- 15 Thomas Becker, *Die deutsche Mexikopolitik 1913/1914*. 352 S.
- 16 Klaus Rother, *Wirtschaft und Berufserziehung in Venezuela*. 200 S.
- 17 Gustav Siebenmann, *Die neuere Literatur Lateinamerikas und ihre Rezeption im deutschen Sprachraum*. 96 S.
- 18 Reinhard Peterwerth, *Das Vertragswerk des Zentralamerikanischen Gemeinsamen Marktes*. 134 S.
- 19 Armando Abad Franco, *Parteiensystem und Oligarchie in Ecuador*. 292 S.
- 20 Renate García y Más, *Die Biblioteca Nacional in Madrid*. 128 S.
- 21 Konrad Tyrakowski, *Ländliche Siedlungen im Becken von Pueblo-Tlaxcala (Mexiko) und ihre Entwicklung im 19. und 20. Jahrhundert*. 120 S.
- 22 Waldo Ross, *Problemática de la literatura hispanoamericana*. 76 S.
- 23 Richard A. Cardwell, *Juan R. Jiménez: The Modernist Apprenticeship 1895-1900*. 329 S.
- 24 Arnold Spitta, *Paul Zech im südamerikanischen Exil 1933-1946*. 292 S.
- 25 Hans Haufe, *Funktion und Wandel christlicher Themen in der mexikanischen Malerei des 20. Jahrhunderts*. Textteil 232 S., Bildteil 136 S. (323 Abb.)
- 26 *La emigración europea a la América Latina: Fuentes y estado de investigación*. 268 S.
- 27 Gerónimo de Vivar, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile (1558)*. Edición de Leopoldo Sáez-Godoy. 368 S.
- 28 Nicolás de Valenzuela, *Conquista del Lacandón y conquista del Chol*. Relación sobre la expedición de 1695 contra los Lacandones e Itzá según el „Manuscrito de Berlin“. Edición y comentario de Götz Freiherr von Houwald. Texto 510 S., Comentario 200 S.
- 29 Evelyn Fishburn, *The Portrayal of Immigration in Nineteenth Century Argentine Fiction (1845-1902)*. 260 S.

planteamientos políticos de Haya de la Torre y los programas y enunciados de corte nacionalista-populista que han surgido en la América Latina después de 1930. En el breve epílogo se concluye que en la supervivencia de factores históricos que determinaron la elaboración de la concepción aprista, parece residir una razón fundamental para la vigorosa vigencia que estas corrientes políticas han tenido en los países latinoamericanos en el último medio siglo. El Dr. León Enrique Bieber nació en La Paz (Bolivia) en 1943. En 1968 obtuvo el título de licenciatura en Ciencias Políticas (Dipl. pol.) y en 1978 el de Dr. phil. de la Universidad Libre de Berlín. Fue docente en el Instituto Latinoamericano de esa Universidad, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Quito y en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Desde mediados de 1981 trabaja, por encargo del Instituto de Estudios y Documentos Históricos de México, en el Instituto Ibero-Americano de Berlín en la recopilación de documentos mexicanos en los archivos alemanes. Ha publicado una serie de trabajos sobre diversos aspectos del desarrollo social y político de la Argentina, de Bolivia y del Ecuador.
